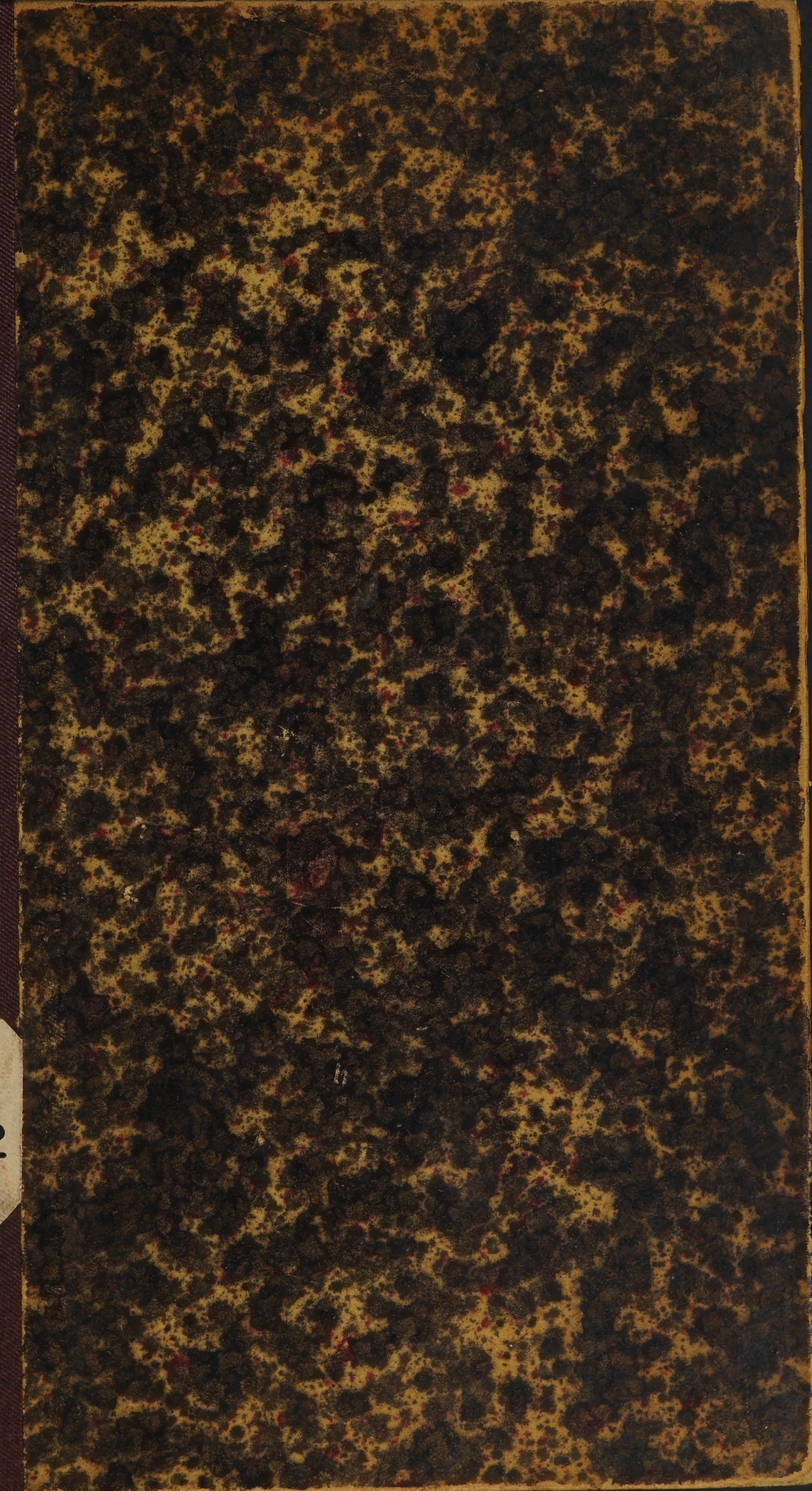
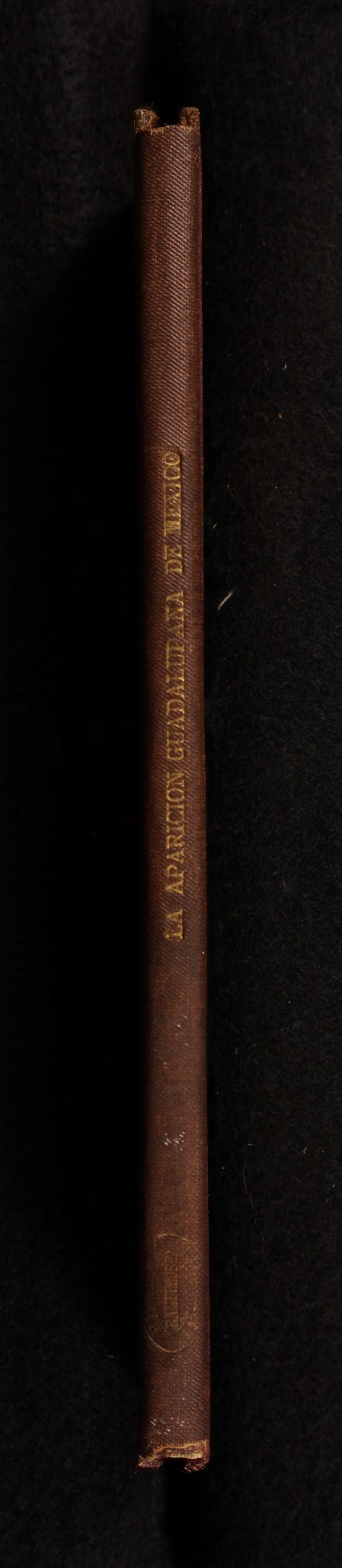
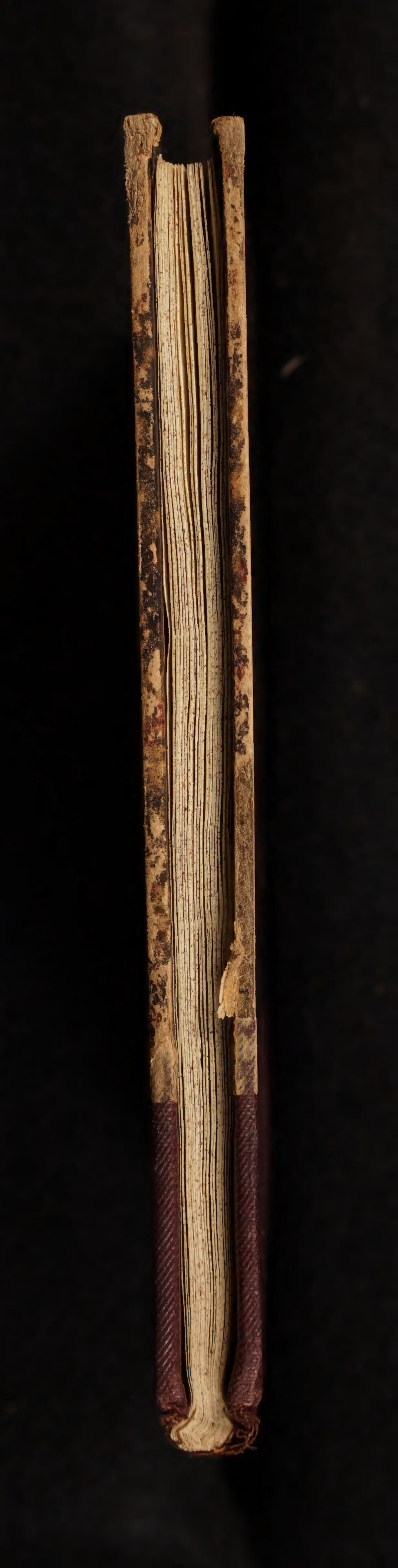



LA APARICION GUADALUPANA DE MEXICO







LA

APARICION GUADALUPANA

DE MEXICO,

VINDICADA DE LOS DEFECTOS QUE LE ATRIBUYE EL DR. D. JUAN BAUTISTA MUÑOZ EN LA DISERTACION QUE LEYÓ EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE MADRID EN 18 DE ABRIL DE 1794,

COMPROBADA CON NUEVOS DESCUBRIMIENTOS.



Formóla el Lic. D. Cárlos María Bustamante, quien la dedica á la sombra generosa del Illmo. Sr. Dr. D. Angel Mariano Morales, obispo de Oaxaca.

Observar en el estudio de la historia y de las antigüedades aquella crítica severa é ilustrada sin ser demasiado atrevida, que designa lo verdadero, califica lo verosímil y desecha lo falso: sacar de los anales de los pueblos y del profundo conocimiento de los hombres, grandes y memorables lecciones; esto es lo que se llama filosofía en la historia y en la política.

El conde de *Frayssinous*, Discurso sobre los incrédulos reputados por sábios, tomo 4, página 49.

MEXICO:

Imprenta de J. M. F. de Lara, calle de la Palma núm. 4.

1843.



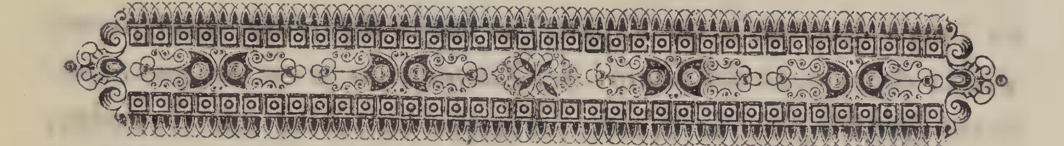
DEDICATORIA

A la sombra generosa y respetable del Illmo. Sr. Dr. D. Angel Mariano Morales, colegial mayor de Santa Maria de Todos Santos de Mexico y obispo de Oaxaca, que falleció la mañana del 27 de marzo de 1843 en el pueblo de Tlalistac, a los diez meses de haber tomado posesion de aquella silla episcopal.

CUANDO me hallaba engolfado en la formacion de esta memoria piadosa, y me complacia viendo el modo con que se desarrollaban bajo mi pluma las ideas con que se prueba la maravillosa Aparicion Guadalupana, pero sin violentar la razon; llegó á mis oidos la noticia inesperada de la muerte del Illmo. Sr. Morales, que me honró con su amistad. El hombre en la tribulacion se acuerda de su autor y le dirige sus quejas implorando su auxilio; y yo, en esta posicion, me dirigí á María de Guadalupe, de quien fué singularmente afecto y devoto este prelado, y me ocurrió tambien la idea de dedicar á su memoria este escrito, para que al tiempo de leerlo los piadosos oaxaqueños recordasen la muy triste memoria de su pérdida, con tanto mayor fervor y ternura, cuanto que fueron testigos de su prudente gobierno, de su trato dulce, de su celo ardiente por la religion, de la pureza de sus costumbres, de la magnanimidad de su corazon, de su fomento á las letras, y de sus deseos por su bienestar. ¡Grey afligida, juventud estudiosa y desvalida, huérfanas y viudas desconsoladas que en un momento inesperado y fatal perdísteis la esperanza en que confiabais! haced incesantes votos al cielo por un prelado

tan digno de ser colocado en la morada de los justos! Y tú, sombra venerable! gira en torno de tu buen pueblo, mécete y contémplalo, pero tan apacible, como cuando te recibió entre aplausos, grita y aclamaciones, y te reconoció por su padre; intercede por su suerte ante el trono del Altísimo, y tambien recibe los votos de un amigo fiel, que aunque distante de tu sepulcro, que no puede regar con sus lágrimas ni esparcir flores de honor, llora empero tu muerte, y á la mañana, á la tarde y á la noche tiene fija en su imaginacion tu cara imágen siempre llena de la alegria inseparable de la inocencia, de la buena fé y candor que te caracterizaban; sí, aun oye tus discursos, medita sobre tus palabras, y escucha aquella voz de consolacion con que hablábais al rico, al pobre, al niño desvalido, á la tímida doncella y á la viuda atribulada.... A esa voz era dada la virtud mágica de trocar la tristeza en alegria, de conciliar los ánimos desavenidos, de anunciar siempre la paz, y llenar un ministerio santo que tiene por señal esta divisa, *Pax vobis, ego sum*.... Ah! la pluma no puede continuar: los ojos se anublan, la mano se entorpece, el corazon no cabe en el pecho, y solo puede escribir estas palabras de consuelo.... : *Volaste al cielo, honra de Michoacán y ornamento precioso de la iglesia de Oaxaca, y hoy estás abrumado con todo el peso de la gloria de un Dios clemente y justo.*

C. M. B.



LA carta del Illmo. Sr. D. Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México, dirigida al gobierno de España, que se lee en los números 7, 8 y 9 del Museo mexicano que actualmente se publica en esta ciudad, muestra á toda luz el estado de desórden y anarquía en que se hallaba México á la fecha de su data; es decir, en agosto de 1529, la que continuó hasta la llegada de la segunda real audiencia presidida por el Illmo. Sr. D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, varon dotado de cordura, y que la América debe mirar como un ángel de paz.

En aquella época de grandes turbaciones y horrores, ocurrió la maravillosa Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe en el cerro de *Tepeyacac*. El Sr. Zumárraga apreció en sus quilates este favor del cielo, dispensado á beneficio de los oprimidos indios, y tanto, que la mesa de su despacho sobre la que puso el venturoso Juan Diego su tilma al desenvolverla y mostrar la imágen, la separó de su uso doméstico, y mandó pintar sobre ella una copia de la original, que se venera en el altar propio en el convento de la iglesia de San Francisco de esta capital, y detras de las tablas (que están perfectamente ensambladas y acuñadas con tarugos de madera, porque entónces era muy escasa la clavazon

de fierro que venia de España) se lee la siguiente inscripcion: *Tabla de la mesa del Illmo. Sr. Zumárraga y en la que el dichoso Néofito puso la tilma.* Aunque las tablas son de cedro, que es incorruptible, y están encoladas con una gran madeja de ixtli, se ven bastante picadas de polilla, y esto prueba su grande antigüedad 1. Cuando publiqué en 1840, por la imprenta de Cumplido, la segunda historia de la Conquista de México escrita por el P. Sahagun, en la que reforma la que habia escrito ántes, y tambien imprimí en 1830 en la oficina de Valdés, inserté una pequeña disertacion con que comienza dicha historia, cuando aun no habia leido las Cartas del Sr. Zumárraga, pues no habian llegado á México. Entónces trazé el cuadro de desolacion que presentaba la América en aquellos luctuosos dias en que los conquistadores desarrollaban su ferocidad sobre los mexicanos, y se batian mútuamente unos con otros; dije en aquel escrito...... La Aparicion Guadalupana se verificó precisamente en un tiempo en que los indios se hallaban en los mayores apuros y conflictos: sus campos estaban empapados con la sangre de muchos millares de naturales muertos en la guerra: sus chozas destruidas, bien sea por el fuego de ella, ó asoladas por la peste, consecuencia de los combates, y ambas plagas se habian arrebatado millares de habitantes: los que habian sobrevivido á tanta desgracia estaban reducidos á una servidumbre vergonzosa y degradante. Unos eran tratados como esclavos, vendidos, herrados ó destinados á sufrir las cargas de las béstias cuadrúpedas, y otros á trabajar en las labores del campo ó en el laborío de las minas. Ni era ménos dura la condicion de los que se habian dado en encomienda á los conquistadores, só pretesto de enseñarles una religion, que en la práctica desconocian, y de quienes recibian un tratamiento brutal en nada diferente al de los antiguos vasallos feudales de su señores. Por todas partes y por espacio de no pocos años se respiró en

1 Léase el Informe Crítico legal que dí al venerable Cabildo eclesiástico de México, cuando me comisionó con el R. P. provincial de San Francisco, Fr. José Ortigosa, para que reconociese esta imágen, impreso en 1835 en la oficina de D. Alejandro Valdés.

esta América, muerte, ódio, devastacion y esclavitud. Los clamores que contra tan infandos delitos daban los misioneros y el Sr. *Zumárraga*, investido con el carácter de *protector* de indios con que habia venido de España dado por el monarca, [1] eran desoidos, y este prelado no solo se veia condenado al desprecio, sino que ademas era víctima de la persecucion, y tambien de la calumnia; mas á tal punto, que á los dos meses de la Aparicion tuvo que marcharse á España á sincerarse ante el emperador, de los grandes testimonios que le habian levantado; ni podia obrar de otro modo, pues la correspondencia con la corte estaba tan entredicha y prohibida, que necesitó enviar un familiar que condujese un crucifijo hecho en Tlaltelolco por los indios con achaque de que S. M. viese los progresos que hacian en la escultura, [2] y en el pecho de la estátua ocultó la relacion, la cual leida por la emperatriz la hizo derramar copiosas lágrimas, y la decidió á cambiar el gobierno de México y mandar segunda audiencia, disolviendo la primera que mandó embarcar para España. Despues se remitió bajo partida de registro á Nuño de Guzmán, que era el presidente. Este malvado esclavizó gran número de los indios de Pánuco, y consumó su iniquidad con el robo que hizo de todas las riquezas del rey *Catzonzî* de Michoacán, y lo mató despues de haber apurado su paciencia con diversas clases de tormentos por el largo espacio de quince dias.

No se mostraban ménos crueles y terribles los conquistadores haciéndose entre sí una guerra sin cuartel, divididos en bandos. El del conquistador Cortés mas numeroso, y de gente que obraba en mejor sentido que sus competidores, sufrió grandes pérdi-

1 Injustamente lo censura *Tornaux de Compans* diciendo que se entrometía en el gobierno civil. A este entrometimiento, si tal nombre merece, debe la humanidad que los conquistadores no acabaran con la raza indígena. ¡Cuánto debemos á esos pobres frailes que hoy se miran con tanto desprecio por los llamados filósofos y caballeros del *progreso!* ¿Pero de qué cosa por sagrada que sea no se rien los filósofos comenzando por Dios?

2 Betancourt dice que mandó su memorial de quejas en una bolla para que pudiera salir del puerto sin peligro de interceptarse. No es creible de la prudencia de este prelado que expusiera su suerte en las manos de un marinero.

das, y aun él mismo llegó á verse despojado de sus bienes por la real audiencia declarada enemiga suya y de sus hechuras. La conquista habria concluido en un dia, y tal vez perdídose para siempre, á no haberse presentado como por milagro el Sr. D. Fr. Julian Garcés primer obispo de Tlaxcala, que siendo el primero en tan alta dignidad que se veia en México, logró restablecer algun tanto la calma, hasta que transcurrido algun tiempo la estableció de todo punto su digno compañaro el Sr. Fuenleal, á lo que no poco cooperó el oidor D. Vazco de Quiróga, que despues fué nombrado primer obispo de Michoacán, y cuyo nombre aun se recuerda con ternura.

Hé aquí el cuadro horrible de México en diciembre de 1531 en que se apareció María de Guadalupe, habiéndose cumplido entónces al pié de la letra la profecía de Jeremías, que parece estaba hecha para la nacion mexicana, y que con tanta propiedad le ha aplicado el P. Sahagun á los españoles........ Yo traeré sobre vosotros una nacion de léjos: una nacion robusta y antigua: una nacion cuya lengua no entendereis; talará vuestras mieses, y devorará á vuestros hijos é hijas. (Jeremías, cap. 5, párrafo 15 y siguientes.)

Me ha sido preciso asentar estos hechos indispensables, para examinar una cuestion vital y muy interesante á la piedad de los mexicanos, á saber: *¿Podrá dudarse fundadamente de la Aparicion Guadalupana porque no se haya referido en los escritos del Sr. Zumárraga ni hecho relacion de ella, y porque este prelado no dió publicidad á este suceso el mas portentoso que ha ocurrido en este nuevo mundo?*

¿Los argumentos que contra esta Aparicion nos presenta el Sr. D. Juan Bautista Muñoz, individuo supernumerario de la Academia de la historia de Madrid, y que leyó en la sesion de 18 de abril de 1794, serán bastantes para destruir la creencia general en que estamos de este milagro? Tal será el asunto de esta disertacion. Materia tan interesante á nuestra piedad, se ha discutido por las sábias plumas de los doctores Alcocer y Gomez

Marin, sus respuestas (á mi entender) hansido victoriosas, y mucho mas las del segundo por la sal ática con que se han dado: atrevimiento y grande es el mio el tratar sobre la misma materia, lo confieso; tómome esta libertad, así porque añado algunas reflexiones sobre uno ú otro documento posterior que ha aparecido en estos últimos tiempos que ambos no vieron, y porque mi objeto es dar tal órden á sus respuestas que se presten al alcance del último del pueblo, lo que no pudiera obtener siguiendo el método didactivo en que las presentó el Sr. Alcocer. Yo me tendria por feliz si pudiera vestir mis reflexiones con el bello ropage y galano adorno con que ha hecho las suyas el *Sr. Dr. conde y Oquendo* en su obra inédita sobre el mismo asunto; duélome que el desaliño de mi dialecto no me dé lugar al lado de un purista tan sábio y justamente celebrado.

Bien sabida es la historia de la Aparicion que el Sr. D. José *Patricio Uribe*, sábio mexicano y de muy delicada crítica, nos ha legado en su Disertacion histórica 1 el que siguiendo la relacion del milagro que nos refiere el Sr. Veytia, y que igualmente adoptó el Sr. Muñoz, ambos refieren el suceso de la manera siguiente.—,,Entre los indios (dice) que acudian á Tlaltelolco á ser catequizados, habia un plebeyo y pobre que antes de su conversion se llamó *Quauhtlatoatzin*, y en el bautismo tomó el nombre de Juan Diego. Era natural de *Quauhtitlan*, pueblo que dista seis leguas de México al Norte, y vecino de *Tolpetlac* distante dos leguas de esta ciudad. En el rumbo que traia Juan desde su pueblo á Tlaltelolco al Norte de México, y á una legua de distancia, se levanta una pequeña montaña ó cerro que internándose y acercándose mas á la ciudad que los otros que rodean el valle en que está situada, fué llamada de los indios *Tepeyacac*, que quiere decir extremo ó *punta de los cerros*, y literalmente traducida la voz, *nariz de los cerros*. Esta in-

1 Impresa en México en la oficina de Ontiveros en 1801. La que no leyó D. Juan Bautista Muñoz, pues si la hubiera tenido á la vista se habria abstenido de presentar su disertacion á la academia española.

culta montaña hundida en varias partes desde la falda de la cumbre, no presenta sino quiebras y estériles riscos, que no producen mas que secos abrojos y espinas.

Por él pasaba *Juan* el sábado 9 de diciembre de 1531 subiendo por la parte del Oriente, y al descender la cuesta por la falda que mira al Occidente, le sorprendieron por los ojos y por los oidos una música dulce y melodiosa, y un arco-iris de varios hermosos colores formado de los reflejos de una brillante luz. Acercóse con aquel valor que dan la piedad y la inocencia de costumbres, y levantando los ojos descubrió una hermosísima Señora en aquella forma y trage en que se venera su imágen, que llamándolo con dulces voces 1 le mandó subiese á lo alto donde ella estaba.... Hijo mio Juan, le dijo: ¿á dónde vas? El indio le respondió que al barrio de Tlaltelolco á asistir á la esplicacion de la doctrina, y oir la misa que decian aquel dia en honor de la Vírgen santísima. Hijo mio, le dijo la Señora. Yo soy la siempre Vírgen María Madre del verdadero Dios, Autor de la vida, Criador de todo, y Señor del cielo y de la tierra. Es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde como piadosa Madre tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa, y la compasion que tengo á los naturales, y de aquellos que me aman y buscan, y de todos los que solicitan mi amparo y me llamasen en sus trabajos y aflicciones, y donde enjugaré sus lágrimas y oiré sus ruegos para darles consuelo y

---

1 En el idioma mexicano se notan las espresiones dulcísimas con que la Vírgen habló por primera vez al venturoso Juan.... *Regalo mio, pequeñito hijo mio, tierno y delicado: aqui estoy como piadosa madre para oir tus lágrimas, y para universal remedio de tus necesidades....* ¿Podrian escuchar sin conmoverse los que trataban peor que á béstias, los herraban y vendian como á esclavos á estos seres infelices que merecian tanta consideracion y cariño á la madre de Dios? Téngase presente esta reflexion para cuando se hable de los motivos políticos que el Sr. Zumárraga tuvo para no darle un carácter de publicidad á este suceso que habria acabado de irritar á sus perseguidores, y por los que necesitó marchar dentro de dos meses á España. Igual compasion mostró Dios al pueblo hebréo cuando mandó á Moisés que se presentase á Faraon para que diera libertad á su pueblo. Entonces se oyó la voz de un Dios terrible, en Tepeyac se oye la de la Madre mas dulce y compasiva que han visto las edades, la de la Madre mas amable y tierna. Su lengua destila miel, y sus palabras son de consuelo. Ella adopta por hijos á los que los conquistadores despreciaban como esclavos.

alivio; y para que tenga efecto mi voluntad, has de ir á la ciudad de México y casa del obispo que allí reside, á quien dirás que yo te envío, y cómo quiero que me edifique un templo en este lugar, y le referirás cuanto has visto y oido; y ten por cierto tú, que te agradeceré lo que por mí hicieres en esto que te encargo, te afamaré y sublimaré por ello. Ya has oido, hijo mio, mi deseo, vete en paz, y advierte que te pagaré el trabajo y diligencia que pusieres, y así harás en esto todo el esfuerzo que puedas.—Yo pregunto, si el Sr. Zumárraga hubiera dádole un carácter de publicidad *judicial* á un hecho tan asombroso en aquellos dias de horror, ¿qué habrian pensado de él sus enemigos encarnizados y con quienes diariamente chocaba por lo mucho que oprimian á los indios? ¿Qué habrian presumido de él publicando aquel dulce y consolatorio razonamiento de la Vírgen hecho á un pobre mazehual y plebeyo, gente á cuya raza trataban con el mayor vilipendio y hasta se solazaban dándoles caza por medio de sus feroces lebreles á quienes alimentaban con la carne de los *bellacos*, que así llamaban á los indios por desprecio? ¿No hubieran dicho que el obispo usaba de la superchería de ocurrir al cielo para suscitar al gobierno una enemistad cruel, y vengarse de sus agravios, así como Mahoma suponia para propagar su secta que tenia conversaciones con los ángeles? Figurémonos que en 1810, cuando estalló la revolucion en el pueblo de Dolores, se hubiese presentado un hombre diciendo, que habia tenido una aparicion semejante á la de Juan Diego, y que la Vírgen lo habia consolado ofreciendo proteger á los que siguieran la causa de la independencia, y librarlos de las crueldades y fusilamientos que en centenares de insurgentes hacian Calleja, Venegas y sus comandantes subalternos. ¿Qué habria sucedido entonces?.... Que el gobierno, todos los tribunales y cuantos españoles existian, haciendo causa comun, habrian perseguido de muerte al propagador de tal doctrina y á sus sectarios. 1

1 Habiendo fusilado el gobierno al general Morelos, deseándole un piadoso mexicano descanso á su alma, pagó un responso solemne al padre que regentaba un rosario de ánimas una

Mas llegó el dia en que cesaron las facciones, restablecióse la tranquilidad, oyóse la voz augusta de la religion y de la piedad, afianzóse el gobierno, y entonces multitud innumerable de pueblo voz en grito, tanto en lo interior como en lo exterior de la América, publicaron esta maravilla, si no por historias que entonces no se podian imprimir por falta de imprentas, pues solo habia una en México y sujeta á grandes restricciones lo mismo que en España, pues por escasez de ellas se hizo preciso mandar á imprimir las obras del Tostado á Italia, y ya cesó el silencio á lo menos por relaciones manuscritas. En cuanto á restricciones, para publicar cualesquier suceso que ocurria en Indias, véase la ley 1.ª, tit. 12 lib. 2.º de nuestra Recopilacion, en la que se man-

---

noche en la calle del Rastro; mas apenas entendieron unos cuantos taberneros gachupines que se hacia este sufragio cuando se armaron con garrotes, dieron sendos palos á los músicos y cantores; el rosario acabó á farolazos pues los quebraron, y á toda la comparsa piadosa la llevaron á la cárcel: poco mas, poco menos nuestros, llamados gachupines de 1815 eran en esta parte tan feroces como los del año de 1531 de la Aparicion. Los hombres de *Antaño* son como los de *Ogaño*. Desde el dia en que los insurgentes proclamaron á Nuestra Señora de Guadalupe, los españoles le profesaron un ódio positivo (entiéndase que los ruines y no los ilustrados y prudentes, que habia muchos.) Le opusieron por rival á Nuestra Señora de los Remedios, porque habia venido de España trayéndola un soldado. Para calificar, segun su criterio, á un americano de *insurgente*, se destacaban algunos colocándose en frente de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe que está en la catedral; si al pasar le hacia reverencia ó se detenia á orar, en el momento se le calificaba de insurgente. Cuando los soldados de Aguilà y *Conti* entraron en Coscomatepec por haber evacuado aquel pueblo el general D. Nicolás Bravo, fusilaron á una Guadalupana. Habiéndose hospedado una partida de espedicionarios en Xantetelco, curato de D. Mariano Matamoros, la cocinera de este párroco notó que se habian limpiado el trasero con una estampa de Nuestra Señora de Guadalupe; mostrósela llena de horrura y espanto, y participando su amo de estos afectos, en el momento se hizo insurgente y fué á buscar al cura Morelos, levantó un cuerpo de tropas y con estas destrozó el batallon de Asturias en el *Palmar*, como él me lo dijo varias veces. Estos habrian sido los resultados ó acaso peores que habria tenido el Sr. Zumárraga si hubiera publicado entonces *judicialmente* la Aparicion Guadalupana. El santo obispo obró con prudencia en ocultarla; descubrióla despues el tiempo con la innumerable concurrencia de los indios al Santuario, con sus salomas, danzas y limosnas, y ya entonces tuvieron los españoles que callar, que plegarse á las circunstancias y adunarse á la voz pública, y otro tanto hizo su gobierno al modo que se pone á la cabeza de una revolucion popular cuando no puede contenerla para no ser destruido, y para evitar mayores desórdenes. Esta es una de las perentorias respuestas que debe darse á la impugnacion del milagro que con aire de triunfo y gran fanfarronada nos presenta el Sr. Muñoz en su disertacion, y que en un siglo de impiedad ha tomado tanta boga. Ya daremos otras pruebas mas claras de la verdad de la Aparicion en la serie de esta disertacion.

da entre otras cosas.... Que no se pueda publicar ni imprimir de las cosas de Indias mas de aquello que á los del consejo pareciese, y la 1.ª tít. 24 lib. 2.°, que no se impriman libros de materias de Indias sin ser vistos y aprobados por los del consejo; y á buen seguro que tampoco estos señores habrian gustado de que se publicara un hecho que era una reprension al gobierno de los conquistadores, y una mengua tal á ellos mismos, que manifestaba, ó la debilidad de las ordenanzas que ya entonces, mejor diré, desde el gobierno de la reina Isabel la católica prohibieron la esclavitud y mal trato de los indios, ó tal orgullo de sus opresores que se habia sobrepuesto á las leyes y tascado el freno de ellas, por lo que la Madre del Salvador habia necesitado bajar del cielo á ofrecer una proteccion que no encontraba la raza indígena en los tribunales de México.—Faráon ni sus sátrapas recibieron gusto en oir las reclamaciones de Moisés á favor de sus hermanos, cuando le pedia que los dejara marchar al desierto para recobrar su libertad.

Esa gran falta de documentos originales que el Sr. Muñoz nos echa en cara, no es tal como la supone, como despues probaré. Suplióse por entonces por medio de mapas en que consistia su escritura con geroglíficos como los de los egipcios á que se asemejan; esta era su escritura que continuaron usando aun en tiempos posteriores á la conquista. Con ellos se dirijian á los tribunales españoles para pedir justicia, y representaban los sucesos con no poca exactitud á los vireyes y alcaldes mayores, de que dan testimonio algunos que todavía existen en el archivo general, y para cuya inteligencia pagaba el gobierno diversos intérpretes como lo fué Alva. La historia de la Aparicion escrita en mexicano, dice el Sr. Uribe en su sermon predicado en el Santuario de Guadalupe el 14 de diciembre de 1777, que precede á su sábia disertacion, se halla archivada en la Universidad, cuya antigüedad aunque se ignora á punto fijo, se conoce que se remonta hasta tiempos muy distantes de la Aparicion; ya sea por la calidad de la letra; y ya, por su materia que es *masa*

de maguey de que usaban los indios *antes de la conquista.* ¿Si será este papel como aquel mugriento de que habla el Sr. Muñoz que dice habia visto, y con que supone que se cometió la superchería de escribirlo muchos tiempos despues de la Aparicion, y que cree que con el manoseo adquirió un color que huele á antigüedad? Estraño mucho que un señor cronista de Indias que debe de haber manejado muchísimos papeles antiquísimos, no estuviera en estado de distinguir los que supone muy antiguos de los recientemente formados. El exámen de esos documentos tiene ya reglas fijas, y no se conoce menos el engaño que por la marca de la fábrica, como el Sr. Pio VI en el proceso de los jesuitas conoció luego la falsedad de cierto documento en que se les calumniaba notando que habia sido escrito en un pais estrangero cuyo monarca pedia la extincion de la compañía. Se halla, continúa el Sr. Uribe, autorizada la Aparicion por el testamento de Gregoria Morales con fecha de 1559, es decir, veintiocho años posterior á la Aparicion, en el que se refiere con puntualidad este prodigio; instrumento escrito en la misma masa, pero tan antiguo y gastado, que ni aun con finas lentes han podido los traductores reconocerlo en muchas partes. —Se conoce por la donacion de D. Alonso de Villaseca que vino en tiempos muy cercanos á la conquista.

Mas ya que se toma en boca el nombre de este gran personage de su época, permítaseme recordar su generosidad ácia el Santuario, dando idea de quien fué. Segun el padre Alegre (Historia de la provincia de la Compañía de Jesus de México, tom. 1.° pág. 174), la muerte de este piadoso español se verificó en 8 de diciembre de 1580. Hizo varias donaciones á Nuestra Señora de Guadalupe para promover su culto, entre ellas una *estatua de plata* de treinta y nueve marcos dos onzas de peso, una rica colgadura de terciopelo carmesí, y una capellanía de misas que fundó en dicho Santuario. Murió en Ixmiquilpam, habiendo hecho traer entre varias imágenes de España la del Señor de Santa Teresa; traido su cadáver se le embalsamó y depositó en Gua-

dalupe por espacio de tres días, mientras en México se le disponian magníficas exéquias, y en otros tantos se le cantaron misas de cuerpo presente. De allí salió su cadáver acompañado de los Sres. arzobispo, virey, audiencia, ciudad y tribunales. Los oidores cargaron su cuerpo. Esta relacion que quizás parecerá fastidiosa é importuna induce á creer sin violencia estas dos verdades; primera, el antiguo culto que ya entonces se daba á Nuestra Señora de Guadalupe en aquel Santuario: segunda, que pues merecia tan sobresalientes donaciones era porque el donante estaba bien convencido del prodigio de la Aparicion. Sube esta reflexion de punto notando el padre Alegre que Villaseca, aunque era riquísimo, era muy *circunspecto* y aun tocaba en sañudo cuando se trataba de dar limosnas como lo notaron los jesuitas aunque recibieron de él muy cuantiosas, comenzando por el sitio del colegio de San Pedro y San Pablo que les cedió para que en él fundasen. ¿Y qué diremos ya de otras crecidas limosnas y oblaciones hechas al Santuario con el mismo fin de darle esplendor en los tiempos remotos é *inmediatos* á la Aparicion? Tratóse de construir el templo de magnífica fábrica en 1694, y habiéndose comenzado á pedir limosna para ello en la iglesia de San Francisco, D. Pedro Ruiz dió cincuenta mil pesos, y treinta mil D. Pedro Medina. D. Andrés de Palencia dejó en su testamento cien mil para la fundacion de un convento de monjas Agustinas, y en su defecto una colegiata en el Santuario, añadiendo á este legado todos los frutos de sus haciendas, dinero y escrituras para su ereccion, asignando para los gastos el remanente de sus bienes. D. Pedro Ruiz de Castañeda, albacea de Palencia, añadió otros ocho mil pesos y otros tres mil mas, y entónces se dispuso por una junta la ereccion de la colegiata, y obtenida la bula pontificia en 15 de julio de 1746, la cámara de Indias opinó que siendo ya el fondo de la colegiata quinientos veintisiete mil ochocientos treinta y dos pesos cuatro reales, á que debian agregarse tres mil del Santuario, se formó el plan de dicha colegiata, el rey tomó á su cargo el

reconocimiento de este capital para sustentacion de dicha colegiata, canónigos, &c. Yo pregunto: ¿se habrian hecho tan cuantiosas donaciones y limosnas si los donantes no hubieran estado profunda é íntimamente convencidos de la autenticidad de la Aparicion? Podria haber uno ú otro pródigo que disipase su caudal en alguna oblacion de esta especie; pero haberlo hecho diversas personas y en diversas épocas, induce á creer que estaba muy autorizada y creida generalmente dicha Aparicion. Mas para qué es cansarnos, (dice el Sr. Uribe) si el mismo Bernal Diaz del Castillo, soldado dedicado á escribir sus hazañas y las de los soldados de Cortés con quienes militó, que es autor sincrono y de la época de este suceso, y cuyo silencio en la relacion de este hecho tanto se estraña por el Sr. Muñoz, no puede menos de decir.... ,,Miren los curiosos lectores la santa casa de Nuestra Señora de Guadalupe que está en la de Tepeaquilla, y miren los santos milagros que está haciendo y hace cada dia.... Si entónces hacia ya milagros la Vírgen en aquel lugar, ya tenia celebridad. ¿Y de dónde podia venirle sino de la memoria de su Aparicion? 1 Es de notar que Bernal Diaz no era afecto á milagros.

Ese silencio tan cacareado del Sr. *Zumárraga* por no encontrarse sus escritos relativos á la Aparicion, lo rompieron los indios publicando como he dicho sus mapas, y copiando en ellos la imágen Guadalupana; pero como ignoraban el dibujo lo hicieron de tal manera y en tanta abundancia, que se hizo preciso que por el concilio mexicano se prohibiese esta clase de pintura monstruosa, no fuera que la equivocasen con la de sus deformes ídolos; mas supliéronla sus salomas y danzas que muchos miran aun con placer, pero que no entienden los espectadores, pues solo ellos están en el secreto de lo que significan. Una danza importa tanto como una escena teatral, y la relacion de algun hecho de su historia antigua. Véese en las que hacen á nuestra

1 *Tepeaquilla* ya era entonces lugar marcado entre los conquistadores por haberse situado allí la seccion de tropas que mandaba Gonzalo de Sandoval de México. Llamábasele así, para distinguirla de Tepeaca en la provincia de Puebla.

señora de Guadalupe un indio viejo que llaman *Huehuetl* armado con un látigo destinado á conservar el órden, y hacer que las genuflecciones que hacen á María Santísima de Guadalupe sean con modestia, é impedir los desacatos y gesticulaciones de hombres y mugeres que bailan juntos y á la par. Lo han suplido igualmente con representaciones de autos sacramentales, como el de la Aparicion, el del juicio final, el del bautismo de los señores principales de la república de Tlaxcala, funciones solemnes que principalmente se celebraban en Tlaltelolco hasta con asistencia de los vireyes. Ved aquí el modo con que se transmitió á la posteridad este hecho histórico á que despues acorrió la pintura; veese presentada en multitud de copias la imágen de la Vírgen, ó bien pintada en un lienzo antiguo la procesion con que fué trasladada á su primera capilla de Tepeyac, costumbre adoptada en aquellos tiempos, como acredita un lienzo antiquísimo de la procesion de Jesus que salia todos los viérnes por las calles, y que he visto en el corredor del hospital de este nombre, así como en el arzobispado un auto de fé de la Inquisicion que representaba la farsa en que figuraban los inquisidores, los reos y todos los concurrentes con sus respectivos trages; pero tal lienzo lo ha calificado el Sr. *Muñoz* de obra trabajada en un siglo posterior, y de consiguiente una superchería despreciable. ¿Y qué diremos ya de la generalidad con que de tiempos muy atras, cuando comenzaron á circular las estampas de la vírgen, que no hay rancho, choza ó tugurio de la mas despreciable aldehuela, que por medio de ellas no recuerde la historia de este prodigio? ¿tan despreciable es en buena crítica esta prueba de la antigua *tradicion*, basa sobre la que descansa la memoria de los mas antiguos sucesos, y sobre la que gravísimos autores han llegado á escribir la vida de la vírgen María, y que hasta el dia se continúan publicando sin que haya un crítico que ose censurarla? Tengo á la vista un volúmen en octavo mayor de bellísima edicion de Paris, intitulada: *La Virgen*, historia de la madre de Dios completada por las tradiciones del

Oriente, escritos de los santos padres, y costumbres de los hebreos, formada por el abate *Orsini*, impresa en Paris por la sociedad Agiográfica en el año de 1837. El santo Concilio de Trento que espurgó muchos libros que se llamaban evangélicos, y solo calificó de canónicos cuatro, no despreció las *tradiciones*: el evangelio de san Márcos se escribió sobre las relaciones de san Pedro; la doctrina de Jesucristo se publicó sobre las mismas, y el evangelio de san Juan lo escribió este ácia el año noventa de Jesucristo para refutar el error de los *Ebionitas*, de manera que la predicacion de este apóstol giró, no solo sobre lo que vió como testigo ocular, sino sobre lo que oyó y oyeron los demas evangelistas. ¿Ha habido acaso, pregunta el Sr. Uribe, algun hombre de buen sentido que tenga por fabulosa la venida de Santiago á España, y la traslacion de la santa casa de Loreto porque las potestades eclesiásticas que gobernaban en aquella época no se valieron de jurídicas escrituras para comprobar la verdad de estos sucesos maravillosos? ¿por qué no se nota (continúa este sábio escritor mexicano) el estado de agitacion en que en los mismos *número* dias de la Aparicion, el Sr. Zumárraga estaba tan perseguido y atrozmente calumniado de los conquistadores, que despues de los tres meses pasados de este suceso tuvo que marchar á la corte á sincerar su conducta, altamente mancillada? Mas este cargo de omision injustamente hecho al Sr. Zumárraga está hasta cierto punto disipado si se reflexiona lo que el Sr. Beristain dice en el artículo relativo á D. Miguel Sanchez...... Que este piadoso mexicano fué el primero que á costa de muchos desvelos y diligencias compuso y publicó, el primero, la historia de la Aparicion, y que en su prólogo dice...... Determinado, gustoso y diligente, busqué papeles y escritos tocantes á la santa imágen y su milagro, y supe que por accidentes del tiempo se habian perdido *los que hubo*. Apelé á la providencia de la curiosidad de los antiguos, en que *hallé unos* á la verdad *bastantes*, y los examiné en todas sus circunstancias, ya confrontando las crónicas de las conquistas, ya informándome de las

personas antiguas y fidedignas de la ciudad, ya buscando los dueños que decian ser originarios de estos papeles 1. Dedúcese de esto, como legítima consecuencia, que sobre el milagro si no se recibieron informaciones jurídicas á lo ménos por memorias privadas se contó este gran suceso. Tambien estraño mucho que el Sr. Muñoz eche ménos el que no se circulase una pública relacion; pero como cronista de Indias no puede ignorar el estado de abatimiento en que estaban las letras en aquella época en México, el cual lo describe exactamente el P. Alegre en la historia de la Compañía de Jesus en México. Hasta el dia 1.° de noviembre de 1573 (dice) no se fundó el primer colegio por los jesuitas con asistencia del virey D. Martin Enriquez, y hasta entónces no se formalizó el estudio de las ciencias. Cierto es que ya estaba erigida la universidad en 22 de setiembre de 1551 y ántes que ésta el colegio de Tlaltelolco, pero no tenia sino poquísimos catedráticos y se llegó á ver con uno solo: tanta ignorancia puso espuelas al deseo del padre jesuita Pedro Sanchez para fundar el colegio de san Pablo, ya citado, y la escasez de maestros llegó á tal punto, que á súplicas del Sr. arzobispo, este jesuita tuvo necesidad de dar lecciones de moral á los clérigos, en el mismo palacio arzobispal, asistiendo á sus lecciones, de oyente, el arzobispo. ¿Y en tal estado de ignorancia, echa ménos el Sr. Muñoz la falta de historiadores que narrasen un hecho que no podia agradar á los gobernadores españoles? Si á sus espediciones acompañaran sábios que observasen el pais, como acostumbran los franceses é hizo Napoleon cuando marchó á Egipto, este estrañamiento seria muy justo; pero nuestros conquistadores distaban tanto de amar las ciencias y los sábios, como que Hernan Cortés, al mismo tiempo que pedia semillas de plantas esquisitas para propagarlas en México, rogaba encarecidamente al emperador no permitiese que vinieran *abogados*, únicos hombres que por entónces podian llamarse sábios, y *uno que otro*

---

1 Beristain, tom. 3, pág. 125 de su Biblioteca.

misionero ilustrado en las ciencias naturales y en la historia, como el P. *Sahagun* y *Torquemada*; es esto tan cierto, como que Felipe II necesitó mandar al Dr. Hernandez, como botánico, para que examinase nuestras plantas, y al magistrado D. Alonso de Zurita la legislacion antigua mexicana para adoptar ciertas leyes que no estuviesen en contradiccion con la legislacion española, y emanasen de la natural equidad, como las de sucesion en los mayegues ó cacicazgos. A pesar de esto, no faltaron personas que llevasen algunos apuntamientos privados que corrian á sombra de tejado en que consignaron algunos curiosos los principales sucesos ocurridos en aquella época, colocándose en esta lista una muger, segun Veitia, llamada doña María *Bartola*, de Ixtapalapa, cuya relacion se ha perdido, D. Fernando Alvarado *Tezozomoc*, que escribió segun el Sr. Beristain, una crónica mexicana en dos partes, y de la segunda hacen mencion Boturini y D. Domingo Chimalpain, cuyos escritos tampoco existen, ménos la conquista de Gomara que yo publiqué en el concepto de *revision* de la de dicho Gomara, capellan de Cortés, y cuya lectura prohibió el consejo de Indias, segun Barcia; mas esta falta puede suplirse por la relacion del milagro, que si no como autor, á lo ménos como traductor hizo D. Antonio Valeriano, y cuyo mérito dá á conocer el Sr. Beristain en su artículo respectivo (tomo 3, pág. 251). Era este, dice, uno de los indios mas sábios que ha conocido México en aquellos dias. Fué de los primeros señoritos indios que el virey D. Antonio Mendoza, fundador del colegio de Tlaltelolco, escogió para colegiales. Salió tan buen latino y retórico, que sucedió en las cátedras á los religiosos franciscanos. Enseñó públicamente y por reglas la lengua mexicana, y fueron sus discípulos los célebres padres Juan Bautista, y Torquemada, como lo confiesan ellos mismos en su elogio. A su instruccion añadia una piedad sólida, y un fondo de honor muy grande, por lo que fué nombrado gobernador de los indios de México, empleo que desempeñó por espacio de 35 años hasta su muerte acaecida en 1605. Es-

cribió muchas cartas latinas, y D. Cárlos de Siguenza y Góngora lo hace autor de la relacion en idioma mexicano de la imágen de nuestra señora de Guadalupe pintada milagrosamente con *flores* en presencia del arzobispo de México, la cual comienza así: *Nican mopehua, motecpana in quenin yancuican huey Tlamahuizotltica, omonexiti in cenquizca itechpochtli* Santa María, *Dios inantzin tozihuapilli Tlatocatzin in onca Tepeyacác motenehua.*

Esta relacion la mandó traducir el Sr. arzobispo cardenal de Lorenzana al bachiller D. Cárlos de Tápia y Centeno, catedrático de la lengua mexicana, que lo ejecutó palabra por palabra y dice así:

,,Aquí comienza y se ordena como nuevamente apareció la purísima vírgen santa María madre de Dios allá en Tepeyacac."

Sobre el verdadero autor de esta primitiva relacion, añade el Sr. Beristain, están divididos los escritores mexicanos; mas D. Cárlos de Siguenza, que conocia bien y como otro ninguno la letra de D. Antonio Valeriano, asegura que halló *original* dicha relacion entre los papeles de D. Fernando Alva, y no debe dejar duda la materia. A esto se agrega el juicio del caballero Boturini. Sin embargo, podia muy bien sostenerse la opinion de Cabrera, que hace á Valeriano autor solamente de la *traduccion* mexicana." Yo quiero por mi parte permitirlo sin concederlo, y pregunto: ¿será creible que un hombre de los tamaños de Valeriano, ocupado en los graves asuntos que demandaba el gobierno de México en los dias recientes á la conquista, se ocupara en traducir una relacion *fabulosa*? Creo que no es razonable pensarlo. Está, pues, suplida la relacion del Sr. Zumárraga, y por un escritor de su época, sincrono, por un hombre público y respetable y apoyado en la historia del P. *Mendieta* que era de la misma época. Hay ademas de esto otros comprobantes de la verdad del suceso que no nos permite colocarlo en la clase de romántico ó leyenda fabulosa, hablo con respecto al venturoso Juan Diego. Este indio privilegiado no es un ente ideal, ni su historia es una fábula ó conseja. Están contestes los historia-

dores en que era un pobre plebeyo y *maschual*, que ántes de ser bautizado se llamó *Cuauhtlatoatzin*, que era originario del pueblo de *Cuauhtitlán* que aun hoy se honra con haberlo visto allí nacer, y vecino de Tolpetlac. El P. Betancur, 1 y con él otros historiadores, añaden que era casado con María *Lucia*, con la que hizo voto de castidad á consecuencia de haber oido en un sermon al P. Fr. Toribio Motolinia las grandes excelencias de esta virtud angelical: que era pariente de Juan Bernardino á quien sanó repentinamente la vírgen de la fiebre que lo devoraba en el acto mismo de manifestarle que estaba enfermo, y por eso iba á Tlaltelolco á buscar un padre que lo dispusiese, y por cuya causa mostraba resistencia á presentarse al Sr. Zumárraga á darle el recado que le mandaba: que despues de la Aparicion el tio y sobrino vivieron haciendo una vida penitente y arreglada hasta el año de 1548 en que la madre de Dios le avisó de su próxima muerte. Ah! todo esto pasará por burla en el concepto de algunos filósofos; ¿pero de qué no se rien los filósofos? Yo tengo la triste certidumbre de que mi voz y mi pluma no será mas que un débil dique contra el torrente devastador de sus burlas y sarcasmos. Sin embargo, como ellos segun dicen, no creen mas que lo que ven, yo les presentaré en la pequeña puerta del altar mayor de la catedral de México, esto es, del depósito del santísimo Sacramento, la imágen de nuestra señora de Guadalupe del tamaño de una tercia que poseia este indio dichoso, y cuya historia de esta imágen, de muy luengos tiempos atras, se vé fijada en las inmediaciones de la sacristía. Les presentaré tambien la inscripcion de su sepulcro, hallada en la primera ermita que fundó el Sr. Zumárraga, que tiene tales caractéres de antigüedad, que no es fácil contrahacer, la cual se halló casualmente haciendo una escavacion por el canónigo de la Colegiata Alarcon, y certificada legalmente para que no se dude de su autenticidad. Efectivamente existe este monumento en-

1 Teatro Mexicano, part. 3, pág. 128.

tre vidrieras en la sala capitular (que yo he visto). Dicha imágen se sacó en el estandarte con que se abrió la procesion que se hizo en diciembre de 1831 en memoria y aniversario de la Aparicion, habiendo costado gran dificultad en sacarla del cuadro por el polvo de muchísimos años que la habian entrapado. Por estas circunstancias dichas, el Sr. *Uribe* pregunta: ¿á quién no admira la uniformidad que así en los escritos como en la pública fama tanto de indios como de españoles se advierte en cuanto se ha creido y repetido del milagro de la Aparicion y de sus mas menudas circunstancias? El número de las apariciones, las personas que intervinieron con sus nombres, el Sr. Zumárraga, Juan Diego, Juan Bernardino, el año, el mes, los dias de las apariciones, los lugares de ellas, los incidentes que se mezclaron, todo, todo se cree, todo se publica lo mismo y sin variacion por todos...... La mentira y el error siempre se contradicen á sí mismos; aun la verdad tal vez, principalmente en los sucesos antiguos, padece sus alteraciones y variedades; pero este milagro obrado en tiempos remotos, en una era de inquietud, desórdenes y discordia, escrito por indios y españoles, difundido por la tradicion de variedad de gentes, cuando llega á examinarse, se encuentra conforme en las deposiciones, y no se reconoce la menor variedad. Ciceron tenia por cierto y por regla de crítica, que era verdad......*quod semper, quod ubique, quod ab omnibus, id certum id verum est.* Véamos ya confirmado este mismo concepto con la informacion supletoria que se recibió de este gran suceso, con arreglo al interrogatorio enviado por la corte de Roma para que se examinasen los testigos que pudieran deponer de él, y para lo que fueron comisionados por el venerable Cabildo metropolitano, el Dr. D. Antonio Gama, y el Dr. D. Francisco Siles, que promovió la informacion. No me encargaré de los varios que se examinaron en México y en Cuauhtitlán, patria de Juan Diego, donde se creyó hallar las mejores noticias del suceso. Los que en dicho pueblo se examinaron, fueron ocho: dos de cien años, uno de ciento diez, otro de ciento quince, dos

de ochenta, uno de ochenta y cinco, y el mas niño de setenta y ocho.

El primero, D. *Márcos Pacheco*, (de ochenta años) dijo: que sabia el suceso porque se lo referia doña María Pacheco su tia que conoció á Juan Diego, á María Lucia su muger, y á Juan Bernardino pariente de su suegra, y porque ella habia sido una de las concurrentes á la primera colocacion de la imágen.

El segundo, *Gabriel Suarez*, (de ciento diez años) declaró el suceso por haberlo sabido de su padre que conoció á Juan Diego, añadió, que él mismo, siendo mancebo de quince á veinte años, lo habia oido de muchos de su pueblo que vivian desde el tiempo de la *Aparicion* y que habian asistido á la solemnidad con que se trasladó.

El tercero, *Andrés Juan*, (de ciento doce á ciento quince años) depuso que el suceso y sus circunstancias se lo referian cuando él ya tenia discrecion bastante, y sus padres vivian en el tiempo de la Aparicion.

El cuarto, doña *Juana de la Concepcion*, (de ochenta y cinco años) dijo: que sabia el milagro por relacion de su padre que conoció y trató á Juan Diego y Juan Bernardino. Añadió que dicho su padre era muy curioso y aplicado á conservar en sus mapas (que eran sus escrituras) todo cuanto acaecia en México y sus contornos, y que uno de estos mapas tenia figurada la Aparicion de nuestra señora de Guadalupe como se la habia referido Juan Diego: que ella guardaba estos tesoros, pero que en cierto robo que le hicieron y despojaron de todos sus bienes, se los hurtaron sin haber podido despues recobrarlos.

El quinto, D. *Pablo Xuarez*, (indio gobernador de Cuauhtitlán, de setenta y ocho años) declaró lo mismo, por relacion que le hacia su abuela *Justina Cananea* que conoció y trató familiarmente á Juan Diego y Juan Bernardino, los que le referian con toda puntualidad el milagro y sus circunstancias.

Lo mismo que los anteriores declararon D. Martin de S. Luis, alcalde ordinario del espresado pueblo (de ochenta años de edad),

D. Juan Suarez, regidor (de ciento), y Catalina Mónica, india principal asimismo de cien años. Todos dijeron que sabian el milagro de sus padres y otras personas fidedignas que habian conocido y comunicado familiarmente á Juan Diego.

Al leer estas esposiciones quiero que mis lectores tengan presente lo que el Illmo. Sr. *Amat* dice con respecto á probar la autoridad de la historia de Moisés, (sin que pretenda yo comparar esta con aquella sagrada): ,,Moisés, dice, escribió este libro divino estando en el desierto con el pueblo de Israel, y escribiólo por inspiracion divina, el cual se llama su autor...... Pudo tambien valerse de las noticias que tenia de la tradicion de sus padres. Leví, su abuelo, con quien habia vivido mucho tiempo, habia alcanzado treinta años de vida de Isác: Isác vivió cincuenta años con Sém, y Sém noventa y ocho con Matusalém, el cual habia vivido ciento cuarenta años con Adán; de suerte que la creacion del mundo, y cuanto se refiere en el Génesis, pudo llegar á noticia de Moisés por relacion de sus mismos padres. Ademas, quizá los israelitas conservaban escritas las memorias de estos sucesos, y en ellas notado el tiempo del nacimiento y muerte de los patriarcas, y los nombres de sus hijos, y de los diferentes paises en que cada uno se estableció.''

Hé aquí el modo con que la tradicion *oral* tiene un lugar muy distingido en la historia y es su basa, y por lo que la respetan los críticos mas severos á falta de documentos escritos de que sin duda es excepcion el Sr. *Muñoz*. Desconfiando de nuestras tradiciones sobre la Aparicion Guadalupana, dice: ,,Sírvanos de ejemplo la desconfianza que mostró la silla apostólica en el oficio que dió, en virtud del decreto de 2 de julio de 1757, para que se rezase en la festividad de nuestra Señora, bajo el título de Guadalupe de México, donde referida la vision del Apocalipsi de una muger vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas, prosigue así.......... En semejante figura *cuentan* haber aparecido en México el año de 1531 una imágen de la madre de Dios maravillosamente

pintada, la cual se venera en un templo magnífico cerca de la ciudad, hecho en el sitio que *dicen* señaló ella misma prodigiosamente á un pío neófito. No hay mas palabra en todo el rezo (añade el Sr. Muñoz) acerca de las apariciones, y eso poco que hay, dáse con la desconfianza que indican las espresiones *dicen, cuentan.* Palabras de esta naturaleza, bien inducen á creer que Roma dió el oficio con *temor y desconfianza* de que el hecho de la Aparicion fuese cierto, pues no estando satisfecha la silla apostólica de los documentos y relaciones que se le habian hecho del milagro, descansaba en lo que le *decian y contaban,* ó si se quiere en este piadoso *cuento.*" Cuentos son todos los que han servido de base á la historia, que no se han probado con documentos *jurídicos* y segun tal principio, ¿podremos decir que es *cuento* la de Moisés porque descansa en las relaciones de sus padres y abuelos? ¿Qué quiere decir *contar?* Referir algun suceso, dice el Diccionario español, *sea* verdadero ó *fabuloso. Referre, Narrare.* Y si sobre el de la Aparicion tiene alguna duda, no está aquietado su ánimo, y lo estima como una conseja anil, ó como dicen, un *cuento de cuentos, que por un oido nos entra y por otro nos sale para que nos cuenten otro,* voy á referirle uno, que ya que por ser muerto el Sr. Muñoz, no puede certificarse de él, bien podrán hacerlo los adictos á su modo de pensar en este asunto.

El hecho es muy importante para la historia de la Aparicion, y es preciso que me detenga en referirlo circunstanciadamente.

Por una rara casualidad supe en principios de abril de 1835 que en la iglesia del convento de San Francisco de esta ciudad de México, existia en un altar dedicado á nuestra Señora de Guadalupe una imágen pintada sobre las tablas de la mesa de uso del Illmo. Sr. arzobispo Zumárraga, en la cual por el reverso habia una inscripcion que decia, que sobre ella se habia puesto la tilma del venturoso Juan Diego cuando la presentó á aquel prelado. Con semejante noticia me presenté por escrito al muy ilustre y venerable Cabildo metropolitano que gobernaba

esta iglesia, suplicándole mandase averiguar este hecho, y reconocer dicha tabla. El Cabildo oyendo mi solicitud se sirvió por decreto de 28 de abril, comisionarme para que en union del muy reverendo padre provincial de San Francisco, fray *José Ortigosa*, hiciese el reconocimiento; entónces por un principio de delicadeza acordamos ambos que se nombrase un tercer comisionado de representacion pública, piedad notoria, y sabiduría, que entendiese en la práctica de las diligencias hasta su conclusion, y un escribano que autorizase todos nuestros actos. El primer nombramiento recayó en el Sr. Lic. D. Luis Gonzaga Movellan, diputado y *secretario* de la cámara del congreso, y el segundo en D. Francisco Madariaga, escribano nacional y público. Prestado el juramento de obrar fielmente en este encargo, procedimos la tarde del 4 de mayo del mismo año á la averiguacion del orígen de dicho cuadro, asociándose á la práctica de esta diligencia los señores D. José Mariano Velasco, y Dr. D. Agustin Carpena, prebendados de la Colegiata, á la que avisamos de nuestra comision, y que fueron enviados por la misma para este efecto.

Para dar á este acto la publicidad correspondiente, convidamos al Illmo. Sr. D. F. José María de Jesus Belaunzarán, obispo de Monterey, que moraba y aun todavía habita en aquel convento, el cual acompañado de sus familiares y de otras varias personas de ambos cleros, y de no corto número de pueblo, se procedió al reconocimiento de dicho cuadro, interviniendo en él D. Clemente Ayllon, y D. Santiago *Villanueva*, profesores de pintura, y D. *Ignacio Flores, de carpinteria*, para que espusiesen su dictámen por lo respectivo á sus profesiones, é intervinieron asimismo los padres sacristanes. De estas diligencias resultó: que la imágen existia allí de muchos tiempos atras, sin que se tuviera noticia de su orígen y procedencia, hasta que se separó del colateral antiguo en que estaba colocada, con motivo de haberse mandado renovar los altares viejos, substituyéndoles otros de mayor regularidad: que se ignoraba en qué estuviese pintada

dicha imágen, hasta que bajándola y examinándose la causa de su peso, se halló que era por estar pintada sobre cinco tablas ensambladas y unidas fuertemente, y detras del cuadro se leyó una inscripcion que dice......: *Tabla de la mesa del Illmo. Sr. Zumárraga*, y en la que el dichoso neófito puso la tilma *en que estaba estampada esta maravillosa imágen:* que hecho el reconocimiento de la madera del cuadro se dijo por el carpintero *Flores*, que estaba presente, ser de cedro, y no obstante la dureza é incorruptibilidad de ella, se encuentra bastantemente picada ó apolillada. Los circunstantes notaron á no dudarlo, que dichas tablas habian servido á alguna mesa, pues se ven y palpan hasta las escopleaduras que tienen horizontalmente donde ajustaban á los bancos que las recibian: que la clavazon no es de fierro, sino de madera ó tarugos, que usan tadavia los indios carpinteros de Xochimilco en las toscas piezas que fabrican: que la imágen está pintada en lienzo de *mirriñaque* á juicio y observaciones prácticas que hicieron los pintores: que la pintura es antigua, de escuela muy anterior á la de *Morlete, Correa, Villalpando* y *Cabrera*, y segun informó el facultativo D. José Arias, es de *Gaspar Chavez*, uno de los primeros pintores venidos á esta América, y de cuya mano posee algunos cuadros ó perfiles. Tambien se nos hizo manifestacion de un niño napolitano antiguo de plomo, (materia que hoy no se usa para hacer esta clase de estátuas, y se usaba en las épocas anteriores) y segun la deposicion del padre sacristan y vicario de coro, esta estátua es conocida por el niño del Sr. *Zumárraga*, y lo es de tiempo inmemorial, y le prestamos asimismo asenso al dicho de un hombre cuya ocupacion de sacristan exije que sepa cuáles, y qué orígen tengan las imágenes que están á su custodia y cargo.

En virtud de este reconocimiento, cuya acta firmamos con los circunstantes y el escribano Madariaga, pasamos nuestro informe al venerable Cabildo, concluyéndolo la comision con la proposicion siguiente: ,,*La imágen de nuestra Señora de Guadalupe que aparece pintada en cinco tablas ensambladas, en la iglesia*

de San Francisco de México, tiene todas las probabilidades de haberlo sido en la mesa del Illmo Sr. arzobispo D. Juan de Zumárraga, en memoria de haberse colocado sobre ella la tilma en que se pintó la original de Guadalupe." Yo hice imprimir dicho informe, costeando los gastos de su impresion la Colegiata en México en la imprenta de la testamentaria de Valdés á cargo de José María Gallegos año de 1835, y lo hice por si acaso el espediente original pudiera estraviarse. Examinemos ya los fundamentos que la comision tuvo para asentar la proposicion con que concluye.

Las severas costumbres del Sr. Zumárraga le acompañaron hasta el sepulcro: amaba á los franciscanos, no solo como á hermanos, sino como á unos cooperadores suyos evangélicos, les visitaba con mucha frecuencia y casi moraba con ellos, comia muchas veces en su refectorio, y hasta decia sus culpas como el mas humilde novicio, haciendo al convento las donaciones que podia, y no es mucho que tambien pasase á él aquella mesa que quitó de sus usos domésticos en memoria de que allí se habia estendido una imágen celestial. La madera de que está construida era peculiar del pais, y tan abundante como hoy es escasa, pues se han talado los bosques, y en el de *Tezcutzinco*, sitio real de los reyes de Tescoco, hoy no aparece sino uno que otro olvidado; tala funesta, y que en breve hará que el carbon valga mas que la carne, y sobre lo que no se ha dictado un reglamento á pesar del torrente de leyes de toda especie de que estamos plagados, y cuya mayor parte está en desuso. La clavazon es la que usaban los indios carpinteros, porque valia muy cara la de fierro que entónces solo venia de España. Las tablas son tan viejas, que á pesar del resguardo en que están, son pasto de la polilla, no obstante que encima tienen una madeja de pita floja bien encolada que sin duda les pusieron, ya para afianzarlas en el ensamble, ya para librarlas de la corrupcion. El Sr. Beristain dice 1 que el

1 Tomo segundo de su Biblioteca, página 16.

P. F. Pedro de *Gante*....hizo escuelas para los inditos, con salas donde se pintaban lienzos y construian retablos para las iglesias, y es muy probable que allí se ensamblasen las tablas de dicha mesa, y se pintase la Vírgen que hoy vemos. Es probable tambien, que cuando el Sr. Zumárraga no lo hubiese mandado así hacer, lo ejecutara dicho padre como hombre piadoso, dedicado á propagar la religion, pues por sí destruyó mas de quince mil ídolos 1. Segun F. Antonio de Daza, fué el primer escultor en las Indias, y es muy creible que no olvidase el suceso de la Aparicion, y que cuando el Sr. Zumárraga no hubiera dispuesto la traslacion de la mesa á San Francisco, lo hubiera hecho este santo lego cuando se ausentó aquel prelado para España, no pareciéndole decente que una mesa sobre la que se habia recibido alhaja tan preciosa sirviese mas para usos profanos. Tales son los fundamentos de nuestro dictámen; mis lectores calificarán la exactitud de nuestro juicio. Pregunto yo ahora: ¿no escribiria este suceso el Sr. Zumárraga cuando mostró tanto cuidado en preservar un mueble de su uso? ¿seria negligente en referirlo? ¿no es probable que exista su relacion en la comisaría de Indias de España, ó acaso en la de México donde no sabemos que se haya solicitado, así como el Sr. Beristain dice que vió una parte de sus obras en la destrozada librería del convento de Tescoco? ¿ó en los archivos de Viena donde hay muchas cosas de Indias pues muchísimas relaciones de estos prelados primitivos se dirigian á aquella corte por los viages que Cárlos V hacia de España á Alemania, y por cuya causa varios comisionados de México fueron en su demanda hasta aquella corte? El Sr. Muñoz ha visto como cronista muchísimos papeles de aquella época, no ha hallado los del Sr. Zumárraga, ¿luego nada escribió sobre este asunto? Es por cierto muy mala consecuencia; y tan mala, como que ya he dicho que F. Pedro de Mezquia, que tomó el hábito en el con-

---

1 Léase su Biografía, cuyo retrato de pincel se vé en la escalera de san Francisco, pág. 360 tomo 3.

vento del Sr. Zumárraga, *vió y leyó* una historia de la Aparicion, escrita por el Sr. Zumárraga.

Hasta aquí he trazado, aunque de una manera tosca é imperfecta, el bello plan que se propuso el Sr. *Uribe* para demostrar la verdad de la Aparicion Guadalupana. Con posterioridad á este escritor, ha formado su historia sobre el mismo asunto el Sr. Dr. D. Francisco Javier Conde y Oquendo, canónigo de la santa iglesia de Puebla, y lo ha tratado con crítica y no ménos belleza en su obra inédita, combatiendo victoriosamente los argumentos que se han presentado en contra. Convencido yo de su mérito, no puedo ménos de desfrutar á este escritor, presentando algunas de sus sábias reflexiones *brevisimamente* para llenar mi objeto, siguiendo en lo que pueda el mismo plan que se propuso, como lo hice con el del Sr. Uribe. La Aparicion, dice, se prueba de muchos modos, á saber: por *cantares* antiguos de los indios, por la tradicion, y por lo que nos dejaron escrito algunos piadosos mexicanos. Véamos las pruebas que nos dan los cantares.

Despues de la conquista, dice, remitiéndose al caballero *Boturini*, los indios cristianos fueron muy cuidadosos de celebrar con cantares la santa ley evangélica, y alabar con ellos á nuestro Señor Jesucristo y á su santísima madre 1; y así, cuando se apareció nuestra Señora de Guadalupe en 1531 y se ofreció colocar su imágen en la primera ermita, asistió á la funcion D. *Francisco Plácido*, señor de Azcapotzalco, con toda la gente tecpaneca, y cantó delante de la imágen las apariciones de la santísima Vírgen, (Boturini, párrafo 15 núm. 6) lo que se continuó por casi un siglo despues hasta la inundacion grande de México de 1639. Con estos tiernos cantares que entonaba un crecido número de indios, que vestidos de gala y rica plumeria, danzaban en giro haciendo un círculo que ocupaba todo el contorno de la plaza, que está delante de la iglesia del Santuario, al son que les hacian

---

1 Ni podia ménos de suceder así, pues carecian de la escritura española que adquirieron con osterioridad á la época de la conquista.

dos viejos, segun costumbre, con un instrumento que llaman *teponaxtli*.

El asunto de estos cánticos eran no solo las apariciones de la santísima Vírgen á Juan Diego, sino tambien los recados que de parte de la Señora llevó al obispo Zumárraga: la entrega de las flores que le habia dado en señal la madre de Dios: el descubrimiento de la santa imágen en su presencia figurada y pintada en la tilma: los milagros que habia obrado la Señora el dia de su colocacion en la primera iglesia; y por último, las demostraciones de júbilo y aplauso con que los naturales celebraron aquel dia [1]. Débese la conservacion de aquel primer cantar del indio D. *Francisco Plácido*, al célebre anticuario D. Cárlos de Siguenza y Góngora, que hallándolo en los escritos de D. Francisco de S. Anton Muñoz Chimalpain, lo guardó como un tesoro, y para ilustrar la historia que escribia de Guadalupe se lo habia dado el P. Florencia con otras muchas cosas, bajo la palabra de insertarlo en ella, la que no cumplió como él mismo lo advierte por una nota al fin de su obra del tenor siguiente: „Por la misma razon de haber salido mas crecida y abultada esta historia, de lo que se quisiera, se deja de imprimir un cántico en mexicano, que prometo en el capítulo 15 número 195, compuesto por D. Francisco Plácido, señor de Azcapotzalco, que cantó el mismo dia de la traslacion de la santa imágen desde México á su capilla. Advierto esto, porque el lector si lo echase ménos, sepa el motivo por qué no se imprimió." (Tomo primero de la Coleccion, pág. 829, vuelta.)

Omision es esta á la verdad muy delincuente en un historiador que por causa tan fútil como la de no abultar el libro con tres ó cuatro folios, y por no aumentar con tres ó cuatro pliegos la costa de la impresion, ha privado á la posteridad mexicana de un monumento tan precioso de la mayor antigüedad de que podia servirse en prueba de la Aparicion, como si los posteriores siglos

---

1 El P. Florencia, Estrella del Norte, cap. 15, núm. 195 y siguientes.

hubiesen de heredar la ciencia ó sinceridad de ánimo de los primeros [1]; y es que no le pasó por la imaginacion al P. Florencia que naciendo del paño la polilla *que lo ha de roer*, no faltaria en este Nuevo-Mundo quien combatiese el milagro Guadalupano, y tocando alarma sus defensores, al quererlas tomar, se hallarian en la torre sin el escudo de este antiquísimo cantar, que aunque sea torre de donde penden mil y muchos millares de escudos con toda la armadura de los fuertes de Israel, sin embargo, hace falta uno tan acerado, é inespugnable.

¿Quién no ha de llorar la desgracia de que una cancion como esta se haya traspapelado entre los cartapacios del P. Florencia [2] el mas celoso escritor de Guadalupe? Todo el que considere (hablaré contra el padre con palabras del mismo) la *puntualidad* y *verdad* que los indios profesaban en el rito de estos cantares públicos, cuando en ellos historiaban algun insigne suceso, y que estos eran tan sagrados que su composicion solo la fiaban á los sacerdotes, y su canto de solo ancianos de autoridad y peso, y que para su ejercicio en la edad provecta los imponian desde niños con aquel cuidado que nosotros tenemos en las noticias de nuestra santa fé y oraciones que enseña la santa Iglesia; ¿no es fuerza que llore con lágrimas irremediables la pérdida de la cancion de D. *Francisco Plácido*? ¿qué prueba podria parearse con esta prueba? ¿cuál otra se desearia teniendo esta á la mano? ¿y cuál no estaria de sobra poseyendo esta sola?

No dudo que todo curioso recojeria con gusto algunas reliquias de aquellos cantares que compusieron de año en año el

---

1 Jamás pudo ocurrir á los buenos y honrados mexicanos que llegase un dia en que apareciese en el orbe literario un Muñoz que contrariase un hecho que fué para nuestros mayores un *dogma* de su piedad, é incuestionable.

2 Así lloro yo la pérdida de las épocas de Chimalpain, que en mexicano me regaló el sábio P. Pichardo de la Profesa diciéndome al tiempo de entregármelas estas precisas palabras: Ciceron no habló con mas elocuencia en su idioma, que este célebre indio en el *suyo*. Perdióse cuando se me confiscaron mis bienes por insurgente, y se vendieron en subhasta por órden del virey Calleja. El Sr. Beristain dice que las obras de Chimalpain existian en la libreria del colegio de san Pedro y san Pablo, yo las he buscado y han desaparecido.

dia de la fiesta de la Virgen por mas tiempo de un siglo en el primero de la Aparicion; porque si bien no serian composiciones de tanto mérito como la del Sr. de Azcapotzalco, respecto á que el númen poético de la nacion perdió con la conquista 1 toda su claridad y energía; sin embargo, hallaria aun en ellos la devocion su propia lengua, y serian argumentos sucesivos de la tradicion, nunca mejor autorizada que de este modo el mas llano y sencillo. Ello es que el bachiller Tanco, en el año de 1666, afirma y certifica haber oido cantar á los indios ancianos en los *mitotes* y saraos que solian hacer ántes de la inundacion de México, cuando se celebraba la festividad de nuestra Señora, y cantaban puestos en pié al son del teponaxtli á su modo, el cantar en que se referia la Aparicion de la santísima Vírgen con todas sus circunstancias, añadiendo al fin de dicho canto los milagros que habia obrado nuestra Señora en el dia en que se colocó su santa imágen en su primera ermita. Sin duda que el haberse acabado estos cantares, y apagado este fervor poético, debe atribuirse en mucha parte á los decretos conciliares mexicanos que se fueron forjando por el buen celo de los padres contra las poesías de los indios en general 2, de temor que en ellas se embutiesen con mano diestra y cautelosa algunos rasgos de idolatría y supersticion. En el primer concilio provincial celebrado en 1555 por el Sr. Montufar, se ordena que los indios no canten cantares de sus ritos é historias antiguas........ sin que primero sean examinados *por religiosos* ó personas que entiendan muy bien la lengua; y en el tercero de 1585 celebrado por el Sr. Contreras, se les prohibe cantar los que no fueren ántes aprobados por sus párrocos ó vicarios.

Dos cosas pueden inferirse de estos decretos: la primera, que

---

1 Homero decia que Júpiter le quitaba al hombre la mitad del alma en el dia en que lo reducia á servidumbre: otro tanto pasó á nuestros poetas mexicanos.

2 Era tal este celo, que el P. Sahagun confiesa los trabajos que padeció entre los mismos frailes sus hermanos cuando escribió su historia porque temian se les recordase á los indios la memoria de sus antiguos dioses; celo santo, pero infundado. Léase el prólogo de su primer tomo.

pues por mas *tiempo de un siglo* se estuvieron cantando por los indios los cantares de nuestra Señora de Guadalupe en el dia de su festividad, por sin duda que se contendria en ellos la historia de su Aparicion *pura, verdadera* y digna de la fé pública. La segunda, que el requisito del exámen y aprobacion de los párrocos señalados por fiscales ó *censores* de sus cánticos, era una sobrecarga molesta que iria desabriendo á los poetas, como que les encadenaba la libertad y cortaba el vuelo al númen por temor de que no exhorbitase de la raya del asunto, ni de la religion, de lo que tenemos ejemplo en aquellos cantares que nos han quedado impresos con que celebraron los indios la ereccion del hospital del Espíritu Santo, segun se vé por las siguientes coplas salpicadas de bastante sal y gracia.

No cantemos mús:
No haya algun malsin
Que al guardian le cuente
Mas que he dicho aquí.
Dasme ha disciplina,
Quizá por Zahorí,
Siendo y aun profeta
Un buen discurrir. 1

Este motivo coligado con el de la ausencia dilatada que hizo la santísima Vírgen de su Santuario por mas tiempo de cuatro años (que tanto duró la inundacion) interceptaron la piadosa y alborozada costumbre de los cantares anuales de los indios en el dia de la fiesta, perseverando únicamente el tumultuario concurso de la festividad, así de los pueblos comarcanos, como de los mas lejanos, segun se dirá adelante en lugar mas propio.

El caballero Boturini, el mas eficaz colectador de los manuscritos mexicanos, dá razon de un legajo de 19 págs. en folio, en donde dice que halló varias piezas, y entre ellas una come-

1 Illmo. Arze Prox. Evang., tom. 1, cap. 13.

dia *en verso mexicano* de la Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe, intitulada: *Portento Mexicano*, y asimismo otro papel con versos tambien mexicanos en honor de nuestra Señora (catálogo del Museo Indiano, párrafo 24 núm. 5, y los citados papeles están con los números 4 y 8). El caballero Boturini (dice el Sr. Conde) en tres lugares de su obra, dá razon de un mapa en lienzo de algodon grande como una sábana: lleva por principio las armas del rey de España, y se siguen luego las de la ciudad de Tlaxcala, y la perspectiva de la primera ermita que se fundó á nuestra Señora de Guadalupe, con su santa imágen que embelesa, y luego una cruz. Vénse en la parte de arriba de dicho mapa, pintadas las cuatro parcialidades de la república con su primer obispo, y como trece personas españolas en sus sillas, que á juicio de Boturini serian los primeros corregidores de dicha ciudad y provincia. En la parte de abajo estaban dibujados por su órden en distintos cuarteles los hechos de la conquista general de Nueva-España, aunque unos cuantos de ellos estaban deslucidos por su antigüedad. Es pieza importante á la historia de Guadalupe y de la conquista, dice Boturini, y promete esplicarla con el mayor tino......pues con este mapa se prueba que los autores indios dejaron memoria de la santísima Vírgen, é historiaron sus apariciones con pinturas, segun el estilo de su nacion; y que la Señora imitando tambien los usos y costumbres del imperio por lo que toca al modo de historiar, quiso pintarse en el ayate de Juan Diego de cuyo testimonio pintado, quedaron tan satisfechos los indios, que se esmeraron siempre en servirla. (Boturini en la Idea, párrafo 26, núm. 1, y en el Catálogo, párrafo 31, núm. 12 y en dicho Catálogo, párrafo 36, núm 10.)



PINTURAS.

En el famoso Santuario de Guadalupe de Querétaro, que es el segundo de este reino (dice el Sr. Conde, página primera, número 43, tomo 2 de su obra inédita), está vinculada como preséa inestimable una pintura de una tercia de largo y cuarta de ancho, copia de la santísima imágen original que era propia de Juan Diego, y la trajo consigo desde su Aparicion interin vivió, y á la hora de su muerte se la dejó á un hijo adoptivo suyo, llamado tambien *Juan*, de cuyas manos pasó á las de un nieto del mismo nombre, y de las de este á las del padre *Monroy*, jesuita, y paró por fin en las del presbítero D. Juan *Caballero y Osio*, segun se ha referido mas por menor en la vida de Juan Diego. La hermosura de esta pequeña imágen asombra á cuantos la ven, y nadie sabe cómo seria pintada con tanta perfeccion cuando por aquel tiempo no habia pintores en México *ni buenos ni malos* [1] como que *Berruguete* trajo á España de Flandes con Cárlos V la invencion de pintar al óleo, y acabó de estinguir la manera bárbara é inculta con que los nuestros servian este arte, segun nota Palomino en el Museo Pintoresco, tomo 1, cap. 6, párrafo 10, y tomo 3, núm. 4.

Boturini dice, que entre las pinturas que habia recogido poseia un retrato del venerable indio Juan Diego, que era pieza original y de esquisito pincel, estaba puesto de rodillas mirando á la cumbre del cerro de Tepeyac donde se le apareció la

1 En esto entiendo que hay equívoco que lo desvanece la misma imágen Guadalupana que está pintada sobre la mesa del Sr. Zumárraga que está en S. Francisco, que es bellísima, principalmente en el rostro y cuello, y como en otra parte he dicho, es obra de Chavez, pintor de los primeros llegados á México. Entiendo tambien que la de catedral es la misma de Juan Diego, segun dice la historia de ella, consignada sobre la puerta de una capilla inmediata á la sacristía. Tambien es muy bella la que en un cuadro ovalado se saca en procesion el dia 12 de diciembre. En su anverso está la Aparicion adorando el simulacro el Sr. Zumárraga. Dicénme que la trajo de Querétaro el Sr. arzobispo Vizarron, circunstancia que recomienda su mérito artístico.

gran Señora, y tiene al lado el pozo milagroso que brotó de aguas minerales y muy saludables cuando encima de él se le apareció segunda vez la madre de Dios, y concluye dando razon de haber hallado este retrato en Tlaxcala, donde lo habia transportado un sacerdote indio que fué vicario del Santuario de Guadalupe. (Boturini, en la Idea, párrafo 27, núm. 4, y en el Catálogo, párrafo 36, núm. 11.)

De otro retrato del mismo Juan Diego nos dá noticia el P. Florencia, el cual estaba pintado en union de su tio Juan Bernardino, y el venerable P. *Gante* á los piés de la santísima Vírgen en la pared del claustro del convento de San Francisco de Cuauhtitlán, distinguidos con los rótulos de sus nombres al pié, y otro que aun duraba medio borrado el año de 1666 y estaba pintado en un lienzo colgado en el dormitorio primero que se hizo en dicho convento con el retrato rotulado del tio, y otros innumerables de diversos indios é indias sin letreros, segun lo declara D. *Márcos Pacheco,* primer testigo de la informacion ya dicha en 1666 y que reasume el P. Florencia. No puede darse argumento mas evidente de la Aparicion y de la virtud de ambos indios á quienes se hizo, y del otro venerable lego franciscano que vino con los primeros misioneros que precedieron á los doce que trajo fray Martin de Valencia.

Ya que hemos dado idea de la existencia de los retratos de estos dos venturosos indios, justo es que presentemos la de sus virtudes, lo que haré muy gustoso para edificacion de los que lean esta mal formada disertacion; tomaré el mismo testo del Sr. Conde, que en el párrafo 10, capítulo 2 de su preciosa obra dice así:

,,La persona de Juan Diego hace papel tan principal en la historia Guadalupana, que no puede haber lector que la mire con indiferencia, y no desee que le den algunas señas de sugeto tan venturoso.

Sabido ya el modo de la Aparicion de la santísima Vírgen, es necesario instruirse del orígen, carácter y virtudes de aquel á

quien quiso aparecerse. Fué natural del pueblo de *Cuauhtitlán* cuatro leguas distante de México, uno de los mas numerosos de este reino al principio de la conquista. Nació en el barrio de *Tlayacac*, de padres humildes cuyos nombres se ignoran, indios de la baja condicion de los *mazehuales* que son los de servicio. Cuarenta y ocho años vivió sumergido en las tinieblas de la gentilidad; pero estando destinado á ver la grande luz de la fé de Jesucristo, que habia de rayar algun dia en estos horizontes, logró entónces recibir el santo bautismo en compañía de su muger, de mano de alguno de los doce apóstoles franciscanos designados por Dios para la conversion de este Nuevo-Mundo. Llamáronse Juan Diego, y María Lucia: con la gracia bautismal se le debió entrañar de manera la devocion á la madre de Dios, que con estar el pueblo de su domicilio, llamado *Tolpetlac*, distante del de *Tlaltelolco* que era de su doctrina, por lo ménos mas de dos leguas, madrugaba todos los sábados para oir la misa cantada de nuestra Señora y la esplicacion de la doctrina cristiana que en tal dia se hacia á los néofitos.

Era *Juan Diego* de condicion simple y sencilla, de aquellos con quienes gusta Dios hablar.... *Cum simplicibus sermocinatio ejus*, digno de oir música celestial, así como la oyeron los pastores de Belén la noche del nacimiento de Jesucristo nuestro Señor, y de que su santísima madre no solo le hablase en diversas ocasiones declarándole que convenia que él, y no otro, fuese su mensagero para el obispo, sino que le hablase y tratase con tanta dulzura y cariño que le llamaba su hijo *muy amado y regalado pequeñito*, segun consta de los coloquios tenidos en las apariciones que han conservado las historias y cantares antiguos de los indios, lo que es argumento irrefragable del candor de su alma, y pureza de su conciencia.

Es tradicion que poco despues de bautizados ambos consortes, habiendo oido un sermon del venerable padre fray *Toribio de Benavente*, á quien habian puesto los indios el nombre de *Motolonia* ó el *Pobre*, en el cual hablando de las excelencias de la

virtud de la castidad, enseñó que esta cabia dentro del matrimonio, hicieron propósito de guardarla 1, y vivieron desde entónces en perpetua abstinencia de la carne, mas como hermanos que como marido y muger, ó como dos ángeles sin sexo que jamás pueden casarse; y esta fama fué muy pública, afirmándolo así todos cuantos comunicaron familiarmente á estos dos casados, dice *Tanco*.

Enviudó el año de 1529, dos años ántes de la Aparicion de la santísima Vírgen 2 que le queria todavía mas limpio que lo que sufre la castidad conyugal; y desde el dia en que se colocó la santa imágen en su ermita dejó su pueblo para siempre, y sus casas y tierras á un tio suyo, y sus mismos paisanos le fabricaron de adoves un aponsentico pequeño junto al Santuario, en donde vivió honesta y recogidamente como ermitaño, con licencia del Sr. obispo Zumárraga, enteramente consagrado al servicio y culto de la Vírgen, y á la provision y aseo de la casa del vicario. Barria esta, perfumaba la iglesia, rezaba de continuo, y conversaba familiarmente con la santísima Vírgen, como un hijo con su madre. Era muy temeroso de Dios, de buena conciencia y loables costumbres. Llamábanle el *Peregrino*, porque siempre andaba solo, y solo iba á la doctrina de Tlaltelolco; era hombre ejemplar y amigo de que todos viviesen bien. Tenia largos ratos de oracion y contemplacion todos los dias en aquel modo que alcanzaba su capacidad, iluminada por aquel Dios que sabe instruir á los que le aman, ejercitándose en obras de mortificacion, ayuno, disciplina y otras de penitencia cristiana. 3

En vida tuvo tal opinion de santidad, que cuantos iban al San-

---

1 In resurrectione enim, neque nubent neque nubentur, sed erunt sicut Angeli Dei Math, 23. 30.

2 El caballero Boturini cita un testamento original en papel de maguey, y lengua mexicana, otorgado por una parienta de *Juan Diego*, en que hablando de la pureza con que vivió, se dice de su muger *María Lucia* que.....onomiquilli *in Ichpochtli*.....que quiere decir *murió virgen*; y añade que lo mismo se prueba de la historia impresa en lengua indiana de las Apariciones de nuestra Señora. Idea de una nueva historia, párrafo 27, núm. 4.

3 Tanco en su obra intitulada Origen milagroso del Santuario.

tuario á pedir alguna merced á la santísima Vírgen, le ponian por intercesor y se encomendaban en sus oraciones, y no habia padre ni madre de entre los indios que no echase á sus hijos y nietos esta bendicion: *Dios te haga como á Juan Diego* 1; de manera que el gesto de su semblante era de hombre mortificado y contrito: comulgaba tres veces á la semana, con licencia del obispo, y así se mantuvo diez y siete años hasta que murió el de 1548, de setenta y cuatro de edad, con que es visto haber nacido por el de 1414. Murió en el mismo año el Sr. Zumárraga 2. Aunque la muger de aquel, María Lucia, habia fallecido el de 1529, y su tio Juan Bernardino en el de 1544 de edad de ochenta y cuatro años, los dos fueron sepultados en la ermita de la Vírgen santísima 3. Tiénese por cosa cierta entre los naturales, haberse aparecido á ambos consortes la santísima Vírgen á la hora de su muerte, recibido sus espíritus y conducídolos al trono de su divino hijo. Esto consta, dice *Tanco*, de la segunda tradicion escrita por los naturales en su idioma con letras de nuestro alfabeto. (*Tanco* en su obra intitulada Orígen milagroso, párrafo *testificacion*, vé la página 9 del Añalejo de que dá razon Bartolache, parte primera, número 12, y trae el testo literal en la parte segunda, núm. 82, pág. 69 del Opúsculo Guadalupano.) Cuando los españoles conquistadores, que por su desdicha se hallarian en la otra vida en mal estado, verian por permision divina entrar á cada uno de estos indios por las puertas eternas de la gloria con tanta pompa y comitiva de ángeles presididos de su reina. ¿Qué dirian allá entre sí unos y otros, principalmente aquellos que los habian afligido acá en el mundo, y les arrebataban diariamente de sus manos el fruto de su trabajo? ¡Qué temor tan horrible turbaria entónces sus espíritus! ¡Qué admiracion y espanto les sobrecogeria á vista de un

---

1 Tanco en su obra ya citada, cap. 13, párrafo primero, núm. 102 y 103.

2 Florencia, Estrella del Norte, cap. 13, párrafo segundo, núm. 117.

3 Ya he dicho que he visto en la sala de Cabildo de la Colegiata de Guadalupe, la inscripcion del sepulcro de Juan Diego, hallada en la ermita antigua, por el canónigo Alarcon.

engrandecimiento tan súbito é inesperado! ¡Qué gemidos tan ansiosos y tristes saldrian por sus bocas y resonarian en el centro de aquellas cavernas infernales! Ah! dirian........estos son áquellos indios oscuros, tímidos y humillados de quienes nos reiamos y haciamos burla, á quienes despreciábamos y maltratábamos como si fueran *brutos*. Nosotros ¡insensatos! los reputábamos por tales, y los veiamos morir como si fuesen sabandijas de la tierra, arrastradas por ella sin consuelo y sin honor, sin sepultura y sin exéquias; pero estamos pasmados, atónitos y aturdidos al ver que ellos acá arriba están agregados al número de los hijos de Dios y de su madre, y obtienen un lugar muy distinguido entre los santos y bienaventurados del cielo...... Erramos, pues, el camino de la verdad, y por otros bien difíciles nos hemos cansado para llegar al término de la perdicion. ¿Qué nos aprovechó aquella soberbia y altivez inhumana con que pisábamos en un tiempo á estos pobrecitos indios?........*quid nobis profuit superbia?* ¿De qué nos sirven ahora tantas riquezas como amontonamos entónces á espensas del sudor de estos miserables?........*Aut divitiarum jactantia, ¿quid contulit Nobis?* Hasta aquí el Sr. Conde." La lectura de este capítulo es horrible, hace estremecer, y no pudo hacerse aplicacion mas oportuna, ni traduccion mas exacta del libro de la sabiduría de donde está tomado.

Dada ya idea del modo con que se apareció la santísima Vírgen de Guadalupe, y de las personas que intervinieron en este prodigio, é informaciones y documentos con que se comprobó, será tan justo como oportuno hacer la descripcion de esta santa imágen. Al efecto transcribiré lo que sobre ella nos refiere el Sr. Conde en el párrafo primero, capítulo tercero, tomo segundo de su obra inédita, que á la letra dice.

DISEÑO SACADO PUNTUALMENTE DEL ORIGINAL,

POR EL FAMOSO PINTOR

DON JOSE CABRERA.

,,Entre todos los diseños que han hecho los historiadores de nuestra Señora de Guadalupe, ninguno debe preferirse al del célebre pintor D. Miguel Cabrera, porque á la manera de D. Antonio Palomino supo manejar el pincel con la misma pericia, destreza y gala que la pluma, así como César cogia esta cuando soltaba la espada, y escribia con buena tinta las batallas que acababa de ganar á costa de su sangre.

Cabrera, pues, fué escogido para presidir el acto solemne de inspeccion, que en concurrencia de los pintores de mas crédito de México por aquel tiempo, se hizo de la santa imágen de nuestra Señora de Guadalupe en 30 de abril de 1751 con el mayor espacio y reflexion, y sin los embarazos de la vidriera, todo á efecto de sacar una copia cabal y perfecta para presentarla al sumo pontífice Benedicto XIV, por mano del P. Juan Francisco Lopez, de la compañía de Jesus, procurador de su provincia mexicana en Roma, encargado por el reino de Nueva-España de impetrar de la Santa Sede, misa y oficio acerca de la Aparicion de nuestra Señora, y asimismo la aprobacion de su patronato.

Despues que este famoso artífice apuró todas las gracias al pincel para formar este traslado, digno del original y de los ojos del Papa, dió á luz en 1756, bajo la sombra del Illmo. Sr. arzobispo de México D. Manuel José Rúbio y Salinas, un cuaderno intitulado: *Maravilla Americana,* observada segun reglas del arte de pintura en la prodigiosa imágen de nuestra Señora de Guadalupe. En él nos dejó estampado el diseño siguiente: ,,Tiene, pues, (dice *Cabrera*) el portentoso lienzo en toda su altura dos varas y un dosavo, y de ancho poco mas de vara y cuarta, y este alto y ancho hacen los dos lienzos añadidos de que se compone. Quédale la costura perpendicular, sin tocar el bellísi-

mo rostro: están cosidas las dos piernas de la venturosa tilma con un frágil hilo de algodon.

La sagrada y bien dispuesta imágen de nuestra Reina, es de seis palmos y un geme, con los tamaños y perfecciones correspondientes á la edad que representa de catorce ó quince años.

Su amabilísimo rostro es lleno y honesto, de tal contestura que ni es delgado, ni grueso. Concurren en él aquellas partes de que se compone una buena pintura, como son: hermosura, suavidad, y relieve. Déjase ver en él unos perfiles en los ojos, nariz y boca, tan dibujados, esto es, con tal arte, que sin agravio de las tres partes dichas, le agregan tal belleza, que arrebata los corazones á cuantos logran verla. La frente es bien proporcionada, á la cual el pelo que es negro y liso, deja libre y espaciosa, y causa especial hermosura, aun estando dividido en dos partes sobre la cabeza en aquel modo sensible que nos dicen usaban las indias nobles en este reino. Las cejas son delgadas y delicadamente arqueadas, no rectas; los ojos bajos modesta y graciosamente, como de paloma, tan apacibles, que es inesplicable el regocijo y reverencia que causa el verlos. La nariz aguileña, que en bella y correspondiente proporcion con las demas partes, es linda. La boca es una maravilla: tiene los lábios muy delgados, y el inferior, ó por contingencia ó misteriosamente le cayó en una marra ó ñudo del ayate, que elevándolo un tanto cuanto le dá tal gracia que como que se sonrie y embelesa. La barba corresponde con igualdad á tanta belleza y hermosura. Las mejillas frescas y sonrosadas, aunque su colorido es troigueñ nevado y poco mas moreno que el de perla. La garganta es redonda y muy perfecta, y en fin, este benéfico rostro es un compendio de perfecciones;, pues aquella amabilidad atractiva tan respetable que se esperimenta al verla, creo que resulta del conjunto de divinas perfecciones que en él residen.

Pisa perpendicularmente toda su delicada estátua en el pié derecho que asienta sobre la luna, la que es de color de tierra oscura con las puntas ó estremos para arriba. Está terciado ó

inclinado con el sagrado rostro todo su cuerpo sobre el lado diestro. Tiene las manos juntas y unidas, levantadas ácia el rostro, y arrimadas al pecho en ademan ó movimiento de quien humildemente pide, y en la misma conformidad, terciadas. La túnica es rosada, y en donde hiere la luz, muy clara y tan bellamente trabajados y ejecutados sus trazos y cañones, que es admiracion de los inteligentes. Tiene una abertura en el cuello, abotonada con un escudo ó medalla de oro, con el signo de la santa cruz, hecha de color negro con mucho aseo, y desde aquí le fluye hasta las sagradas plantas en donde airosamente descansa, desprendiéndose un estremo que recibe el ángel. Está forrada como de felpa blanca, la que descubre en el cuello y vueltas de las mangas, donde se dejan ver así el cuello de la camisa como los puños, y á estos les agracian unas puntitas de oro que son diez en uno, y once en otro.

Del dorado de la túnica, á mas de estar el oro bastantemente cuajado, es muy estraño el dibujo de las flores, reducido á unas venas de oro, con la singularidad de que no buscan las quiebras de los trazos, sino que está seguida como si fuera sobre cosa plana, bien que el oro en las partes donde está hundido se vé mas oscuro, por lo que no le hace falta para la gracia y hermosura. Sobre el pié derecho, á poca distancia, el cañon principal que descansa sobre él, en una quiebra que hace, tiene un número *ocho*, indicio, á mi ver, con que nos acuerda que su portentosa aparicion primera fué dentro de la octava de su Concepcion purísima, de cuyo misterio es la mas fiel y ajustada copia; si no es, que diga que este número nos quiere decir que es la octava maravilla del mundo.

Por síngulo tiene una cinta morada de dos dedos de ancho, atada en medio de la cintura; se le ven sueltos sus estremos. El manto le cubre modestamente parte de la cabeza sobre el que tiene la real corona que se compone de diez puntas ó rayos, y desde aquí desciende por el lado derecho hasta descansar sobre la luna, descolgándose aun mas abajo de ella el estremo de don-

de está asido el ángel que le sostiene, y por el otro lado lo tiene preso la Vírgen en un brazo, y de ahí le baja manifestándonos á poca distancia el forro, que es poco mas claro que el manto, y viene á terminar mas abajo del estremo de la luna, y lo demas se oculta tras de la Señora. Su color no es azul como dicen algunos, ni tampoco es verde, sino un agradable medio entre estos dos colores, sirviéndole de bien concertado adorno cuarenta y seis estrellas, veintidos para el lado diestro, y por el otro veinticuatro, las que colocadas en órden, forman cada cuatro de ellas una cruz, y en este modo unas con otras llenan vistosamente el precioso manto, á excepcion del forro que no tiene ninguna. ,,A mas de la luna tiene por trono de sus sagradas plantas un ángel que manifiesta bastantemente en su tierno semblante la alegría reverente con que sirve á su reina. Tiene inclinada la cabeza sobre el lado izquierdo, y se deja ver hasta mas abajo del pecho, y el resto se oculta entre las nubes. La túnica de que se viste es rosada, á la que abrocha el cuello un boton amarillo, y no de oro. Por este lado se le desprende la fimbria de la túnica, y por el derecho la del manto, y de estos dos estremos está asido el hermoso atlante, cargando sobre su cabeza, y en el encuentro de la ala izquierda la luna sobre quien pisa María santísima, cuyo calzado es de color amarillo oscuro. Está el glorioso espíritu en ademan de quien acaba de volar, y esto se reconoce, no solo en la actitud que nos representa su dibujo, sino tambien en las alas, que teniéndolas á medio recoger, parece que ya suspendió el vuelo. Tambien lo da á entender el que no carga con la ala derecha para sostener. Tiénelas amaniatadas en un modo que hasta ahora no se ha visto ejecutado por pintor alguno, porque las plumas de una y otra se dividen en tres clases ú órdenes, de manera que los dos encuentros son de azul finísimo, á que se sigue un órden de plumas amarillas, y las del tercer órden encarnadas, aunque estos colores no son tan vivos ni subidos como suelen pintarlos.—Tiene nuestra Guadalupana Reina por respaldo un sol que hermosamente le rodea

y está en medio de él como en un nicho. Ciento veintinueve son los rayos: sesenta y dos por el lado derecho y sesenta y siete por el izquierdo, tan lucidos y tan bien ejecutados, que da que admirar su buena disposicion.—Hay igual distancia entre unos y otros: son unos un tanto cuanto serpeados, como que centellean, y los otros rectos: están colocados en este órden, uno recto, y otro separado. Sirvele de fondo á este luminar el campo que se deja ver entre sus rayos en un modo estraño, porque en el contorno de la Señora es tan blanco, que parece estár reverberando. A este se le introduce un color amarillo algo ceniciento, y se concluye por el contorno de nubes con un colorido poco mas bajo que rojo: terminan los rayos en punta hasta casi tocar en las nubes, y estas, haciendo un rompimiento, le forman á nuestra Reina un nicho ú orla, en cuyo centro está colocada su real persona."

Este es el diseño formado por uno de los mas sobresalientes pintores que ha conocido esta América, y de cuyo mérito artístico dan testimonio sus obras diseminadas en muchas partes y que llaman la atencion de los viageros, principalmente la vida de San Ignacio de Loyola colocada en el claustro de la Casa Profesa de México.... Cabrera concluye con estas palabras.... La imágen Guadalupana es *el mayor prodigio que se ha visto en esta línea; de suerte que aunque alguno ignorara el orígen y la tradicion de esta santa imágen, solo con verla le confesaria por sobrenatural.*" ¿Dónde está el tipo sobre que se formó?.... En el cielo, es la respuesta que debe darse á tal pregunta, porque en todo el orbe cristiano no se halla formada por tal original sino en México.—¡Venturosa pátria mia, que recibiste para consuelo de tus calamidades y para enjugar las lágrimas de tus pobrecitos indios esta prenda y garantía celestial!

En frente del santo sepulcro de Jerusalén se halla (dice el P. Guzman en su relacion de este viage, que yo imprimí en México en 1837) una imágen de Nuestra Señora de Guadalupe del tamaño de la original, de buena pintura, con las cuatro apari-

ciones en las esquinas. Los religiosos de allí le preguntaron si sabía qué imágen de España era aquella, y entonces recibiendo un gran consuelo en su corazon les dió la idea de ella, y contó su historia.... En Roma, en 1831, se celebró el aniversario de su Aparicion, ignorándose en México, (donde tambien se celebraba igual fiesta). Tal es la nombradía que ha adquirido por todo el orbe cristiano este gran suceso.

El Sr. conde y Oquendo reflexiona sábiamente sobre muchas circunstancias de este lienzo prodigioso.

Primera: sobre su tosquedad, que es un ayate de pita. Segunda: sobre su raleza. Tercera: sobre carecer de aparejo dicho lienzo. Cuarta: sobre el hermoso y perfectísimo dibujo de la santa imágen. Quinta: Sobre las cuatro especies de pintura que concurren en dicha santa imágen. Sexta: Sobre el preciosísimo oro y esquisito dorado que brilla en ella. Séptima: sobre la duracion del lienzo, hilo de la costura que une los dos paños, viveza que mantienen los colores despues de transcurridos trescientos trece años.... Y yo puedo añadir otra muy mas notable y estupenda, haberse derramado sobre el lienzo un pomo *de agua fuerte* cuando limpiaban los plateros su marco de oro, cuya chorreadura conserva sin haberse destruido ni causádole lesion alguna.... Verdaderamente que con justicia puedo decir que ha luchado este lienzo con la *ruda naturaleza,* pues ni el agua fuerte, ni lo corrosivo del aire tequesquitoso de la admósfera ha causádole impresion, y creo que bien puedo decir con seguridad.... *á Domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris!!....*

Entremos ya en la discusion de otros argumentos, al parecer terribles con que el Sr. Muñoz quiere desmentir la Aparicion. La antorcha de la historia, y la buena crítica nos guiarán en este laberinto. Confieso que la lid es tan desigual cual pudiera ser la de un pigméo con el gigante *Briaréo* ó de cien Brazos; pero abroquelado con la razon, tal vez el triunfo será mio. Para obtenerlo invocaré el auxilio de la Señora, con las palabras de la Iglesia: *Da mihi virtutem.*

El P. Sahagun (á quien justamente tiene el Sr. Muñoz por uno de los mejores historiadores de Nueva-España, como lo acredita su historia que por su gran mérito imprimí en esta ciudad en 1830, y tanto mas apreciable cuanto que llegó á esta América dos años ántes de la Aparicion), tratando de los montes de las inmediaciones á México, donde hacian los indios sacrificios á los dioses *Tlaloques* ó de las lluvias, uno de ellos, dice, (pág. 231, tomo 3) Es aquí en México donde está un montecillo que se llama *Tepeyacac*, y los españoles Tepeaquilla y ahora se llama *Nuestra Señora de Guadalupe*. En este lugar tenian un templo dedicado á la madre de los dioses, que llamaban *Tonantzin*, que quiere decir nuestra madre: allí hacian muchos sacrificios á honra de esta diosa, y venian á ellos de muy léjos tierras hasta de mas de 20 leguas de todas estas comarcas de México, y traian muchas ofrendas. Venian hombres y mugeres, mozos y mozas á estas fiestas: era grande el concurso de gente en estos dias, y todos decian, vamos á la fiesta de Tonantzin...... Agora que está allí edificada la iglesia de nuestra señora de *Guadalupe* tambien la llaman *Tonantzin*, tomada ocasion de los predicadores que á nuestra señora la madre de Dios le llamaban *Tonantzin*...... De donde haya nacido esta fundacion de esta *Tonantzin* no se *sabe de cierto*; pero lo que sabemos verdaderamente es, que el vocablo significa de su primera imposicion á aquella *Tonantzin* antigua, y es cosa que se debia remediar, porque el propio nombre de la madre de Dios Señora nuestra no es *Tonantzin*, sino *Dios y Nantzin*........y vienen ahora á visitar á esta Tonantzin de muy léjos tanto *como de ántes*, la cual devocion tambien es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de nuestra señora y no *van* á ellas.... ,,y vienen de lejanas tierras á esta *Tonantzin* como antiguamente." Hasta aquí el testo del P. Sahagun.

En él hay dos cuestiones que examinar: la primera es perteneciente á los gramáticos mexicanos, sobre si debe decirse *Tonantzin*, ó *Dios y Nantzin*. Esto no me corresponde á mí hacer-

lo, aunque con perdon de la respetable sombra del P. Sahagun puedo decir que darle á la Vírgen el nombre de Tonantzin, es hablar con propiedad, porque María santísima es *Regina Virginum*, y porque es innecesario cambiar los nombres cuando por medio de ellos se da muy bien á entender lo que quieren decir los predicadores, y de esta palabra *Tonantzin* han usado siempre en sus sermones sus dignos compañeros los misioneros cuando les esplicaban la doctrina cristiana. Los apóstoles hablaron siempre á los pueblos en sus respectivos idiomas, como dotados con el don de lenguas por el Espíritu Santo, y no sabemos que alterasen los nombres ni su fraseologia para esplicarse. Al hablar de Dios al romano, le decian *Deus*, al hebreo *Jehová*, al griego *Théos*, &c. y así no convengo en que esta fuera una invencion *satánica;* habrialo sido si al celebrar la fiesta de la Tonantzin Guadalupana hubiesen los indios usado de sus ritos gentílicos, cosa que ni los conquistadores lo hubieran tolerado, porque predicaban la religion (aunque pocos la practicaban) ni lo habrian sufrido los misioneros franciscanos que los sobrevigilaban.

La segunda cuestion es, averiguar de dónde hubiese tenido orígen la fiesta que ya en aquellos dias se hacia á nuestra Señora de Guadalupe, y á la que venian de lejanas tierras como á la fiesta de la antigua *Tonantzin*. Hablando de buena fé, no puedo creer que ignorase el P. Sahagun la Aparicion Guadalupana. Este padre dice en el prólogo de su obra, que habiéndole dado segunda mano en el colegio de *Tlaltelolco*, y reunido porcion de sugetos sábios en las *antiguallas* de los mexicanos, uno de los sugetos con quienes consultó fué *D. Antonio Valeriano*, ¿cómo puede persuadir que ignoraba la Aparicion, y nada de cierto sabia de ella, cuando el principal oráculo con quien consultaba era este mismo *Valeriano* que puntualmente fué el primero que si no la escribió, á lo ménos la tradujo al mexicano como ya he demostrado? El original mexicano (dice D. Cárlos de Siguenza) está de letra de *D. Antonio Valeriano*, indio que es su verda-

dero autor. Digo y juro (añade) que esta relacion la hallé entre los papeles de D. Fernando de Alva, que tengo leidos. El original mexicano está de letra de Valeriano, que es su *verdadero autor:* con que éste era el mas sábio en las antiguallas mexicanas, que como á tal le consultaba el P. Sahagun para *escribirlas:* que era discípulo suyo en gramática latina en Tlaltelolco, maestro del P. Torquemada, y siendo escritor de la Aparicion Guadalupana, aunque el P. Sahagun le trataba familiarmente ignoraba la historia del suceso.... Es cosa á fé mia muy chocante guiarse un hombre por las luces de otro y en la *historia,* entrar en sus secretos, consultar con él sus relaciones y escritos para enmendarlos ó rectificarlos, enmendar muchas cosas por su dictámen, como asegura el P. Sahagun haberlo hecho, y salirnos despues con que ignora este suceso...... Haber escrito con propiedad la historia de pueblos distantes de México: haber hecho escursiones á puntos distantes para averiguar muchas cosas: estar á distancia de *tiro de cañon* Tlaltelolco de Guadalupe, é ignorar el orígen de la fundacion del Santuario...... Vaya! aquí si viene bien lo que nos dice el Sr. Muñoz: *Credat alter, Judeus appela......* Esto no cabe en el juicio ni aun del mexicano mas palurdo. Los conquistadores, precavidos y cautos, que estaban en aquellos dias sobre el quién vive y alerta, por las tiranías que ejercian con los indios diariamente, ¿habrian visto con indiferencia reunirse millares de hombres y mugeres en *Tepeaquilla,* si no hubieran estado ciertos de que venian con un objeto inocente cual era celebrar la Aparicion Guadalupana? ¿no lo hubieran impedido y tratado de disiparlos como amotinados y tumultuarios?......¿y esto ignoraba un escritor que se ocupó de referir desde los sucesos mas estraordinarios del pais, hasta la historia de sus mas pequeñas plantas?...... *Credat alter, Judeus appela.* Que los manuscristos del P. Sahagun hayan pasado por manos infieles, ó que él mismo los haya *alterado,* es una cosa que salta á la vista oyendo sus relaciones, ó cotejándolas entre sí; este es el criterio adoptado para interpretar lo que

un escritor quiso decir, y su verdadera mente se comprende por sus mismos escritos; véamos lo que pasó con éste, y tomemos su historia de lo que él mismo nos ha dejado escrito en el prólogo de su primer tomo. Mandósele por su prelado, bajo precepto de santa obediencia, que escribiera en lengua mexicana lo que le pareciese útil para la doctrina de los indios. Para cumplir con esta órden, reunió varios de los mas sábios, entre ellos á D. *Antonio Valeriano* á quien llama el mas *sábio*, y despues de varias contestaciones habidas con sus prelados sobre si debia ó no gastar dinero para que se escribiese y copiase su historia, el P. comisario, F. Rodrigo de Sequeira, mandó que se pusiese en castellano, poniéndose una columna en mexicano y otra en romance, y se mandó á España porque los solicitó D. Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias.

El Sr. Beristain en el tomo 3, pág. 19, artículo *Sahagun* dice, que esta obra debió ser inmortal; pero habiendo costado á su autor *muchos disgustos*, porque sus celosos compañeros decian que no debian perpetuarse los vestigios de la idolatría, le fué arrebatada de las manos para el cronista Herrera á quien le aprovecharia (añade con gracia el P. Torquemada) lo mismo que las coplas de D. Gayferos. De sus obras envió á España al cronista Herrera el Virey Marqués de Villamanrique, once tomos.

Encargado D. Juan Bautista Muñoz por Cárlos III de escribir la historia del Nuevo-Mundo, solicitó con ánsia la del P. Sahagun, que por una casualidad leyendo la Biblioteca franciscana supo que existia en el convento de S. Francisco de Tolosa de Navarra, á donde la mandó Felipe II, y permitió al coronel D. Diego García Panes que la copiase: de él era el ejemplar que me sirvió para imprimirla en México. Felipe II lo mando depositar en aquel monasterio, y el P. Sahagun lo ignoraba. Debe notarse que el P. Sahagun escribió su obra por el año de 1573 ó á lo ménos por esta época la mandó al P. Sequeria, que era comisario general; mas en 1585 enmendó el libro, el cual fué hallado en Madrid con motivo de haber robado el 2 de mayo

de 1808 los franceses la Academia de la historia en el gran tumulto que hubo al salir el último infante para Bayona, el cual manuscrito compró el Sr. conde de la Cortina á D. *Lorenzo Ruiz de Artieda*, como me lo ha certificado en la Relacion de la Conquista del mismo P. Sahagun, que publiqué en 1840 en la oficina de Cumplido. En el prólogo dice dicho padre lo siguiente, refiriéndose á su primera obra. ,,En el libro nono donde se trata de la conquista, se hicieron varios defectos, y fué.... que algunas cosas se pusieron en la narracion de esta Conquista que fueron mal *puestas*, y otras se *callaron*, que fueron mal calladas. Por esta causa, este año de 1585, *enmendé* este libro." He aquí alterada su primera historia; ignoramos si lo seria en lo relativo á la relacion de nuestra Señora de Guadalupe. Dicho Sr. Cortina me asegura que el Sr. *Artieda* le vendió este cuaderno, único que le habia quedado de *otros varios* que tenia, que acaso contendrian lo restante de la obra.

Que las alteraciones han sido no accidentales sino *esenciales* y de mucha monta, lo comprueba el mismo P. Sahagun. Aunque parezca fastidioso á mis lectores, permítanme que copie á la letra el capítulo veintitres de la primera Conquista que escribió este autor, y el mismo de la segunda hallado en Madrid: dice así el de la primera.

Rúbro.—De cómo Mocthecuzoma y el gobernador de Tlaltelolco fueron echados muertos fuera de la casa donde los españoles estaban.

Rúbro de la segunda historia *enmendada*.—De como Mocthecuzoma y el señor de Tlaltelolco y de Texcuco fueron hallados muertos fuera del fuerte....*que los mataron los españoles del fuerte, y los echaron fuera.*

TESTO DE LA PRIMERA HISTORIA.

,,Despues de lo arriba dicho, cuatro dias andados despues de la matanza que se hizo en el Cú, hallaron los mexicanos muertos á Mothecuzoma y al gobernador de Tlaltelolco echados fuera

de las casas reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galápago que llamaban *Tcoaioc*, y despues conocieron los que los hallaron que eran ellos, dieron mandado, y alzáronlos de allí, y lleváronlos á un oratario que llamaban *Calpulco*, é hiciéronles allí las ceremonias que solian hacer á los difuntos de gran valor, y despues los quemaron como acostumbraban hacer en este caso; al uno de ellos que era Mothecuzoma, lo enterraron en México, y al otro en Tlaltelolco"......

TESTO DE LA SEGUNDA HISTORIA.

,,Arriba se dijo como los españoles (ántes que volviese D. Hernando Cortés) sacaron á los principales de México y de Texcuco y de Tlaltelolco que combatian á los españoles que cesasen y que si no cesaban les iria muy mal de ello. Estos señores dichos hablaron á los soldados para que cesasen y no diesen guerra á los españoles. Oido esto por los soldados, no solo no quisieron apaciguarse, pero crecíoles la ira y el coraje, y injuriaron muy mal á los mismos señores y á los españoles, y luego comenzaron á dar grita y á pelear, dando á entender que ya tenian determinado de acabarlos á todos; y despues que llegó el capitan D. Hernando Cortés de vuelta de la costa del mar, mostráronle la ira, y la determinacion que tenian de acabarlos á todos en que nadie les salió á recibir, y todos se escondieron de su presencia; y como se hubo entendido este su mal propósito con la perseverancia que hacian en la guerra que les daban tambien los españoles, se les subió la cólera, y el capitan D. Hernando Cortés habló á todos los españoles desta manera: ,,Ya los mexicanos y todos sus amigos están determinados de matarnos á todos; pues nosotros todos con nuestros amigos los indios determinemos de defendernos; sino pudiéremos ménos hacer en nuestra defensa, matemos á ellos, y los tomemos su señorío, y los hagamos esclavos nuestros, porque estos bellacos indios todos son idólatras y adoran á los diablos por dioses, y no serán poderosos sus dioses para librarlos de nuestras manos; y aunque nosotros somos mé-

nos que ellos y estamos en su tierra, tengamos esperanza en Dios nuestro Señor que él nos ayudará, y nos los dará en las manos, porque solo Dios es Todopoderoso." ,,Desta manera se determinaron los españoles á morir ó vencer valerosamente, y ansi hablaron á todos los amigos indios, y todos ellos estuvieron firmes en esta determinacion; y lo primero que hicieron fué dar garrote á *todos los* señores que tenian presos, y los echaron muertos fuera del fuerte; y ántes que esto hiciesen les dijeron muchas cosas, y les hicieron saber su determinacion, y que dellos habia de comenzar esta obra, y luego todos los demas habian de ser muertos á sus manos. Dijéronles......No es posible que vuestros ídolos os libren de nuestras manos, y dizque les hubieron dado garrote, y vieron que estaban muertos, mandáronlos echar por las azuteas fuera de la casa en un lugar que se llamaba *tortuga de piedra* porque allí estaba una piedra labrada á manera de tortuga; y desde que supieron y vieron los de afuera que aquellos señores tan principales habian sido muertos por las manos de los españoles, luego tomaron sus cuerpos, y tomaron sus cenizas, y las pusieron en lugares apropiados á sus dignidades y valor; lo cual acabado, despues de muchos lloros, comenzaron á proseguir la guerra."—

No es mi intento reflexionar sobre este atroz procedimiento que ha llenado al mundo de escándalo, y que fué muy capaz de cometerlo el Cortés que dentro de muy pocos años quitó la vida á su esposa en Coyoacán en su mismo lecho, y á Quauhtimotzin sucesor en el imperio de Mocthecuzoma, y á otros régulos en la expedicion de los Ibueras sin el menor motivo; mi intento es preguntar, si el P. Sahagun que reformó su primera historia contándonos este hecho de atrocidad, no podria mejor informado haber reformado su relacion con respecto á nuestra Señora de Guadalupe, cuando despues de treinta y cinco años de escrita, las pasiones habian calmado, restablecídose la tranquilidad, y púestose los conquistadores en estado de confesar la verdad de este gran suceso. Porque ello es cierto que en razon del

tiempo que transcurria los escritores cambiaban de lenguage. Repitamos las espresiones del P. Sahagun ya citadas.... Algunas cosas *se pusieron* en la conquista que fueron mal puestas.... y otras se callaron que fueron *mal calladas;* y dígole yo.... ¿cuántas se pondrian en muchas partes de la historia general ya impresa, y otras se callarian?.... Pasóle otro tanto al P. Torquemada, como lo nota el Sr. Uribe refiriendo sus palabras, pues en su segunda edicion hecha en España se suprimieron varias cosas, y él refirió otras *porque ya no habia peligro de decirlas.* No parece, pues, justo ó prudente descansar en el testimonio de un escritor que procuró consultar á su seguridad y no comprometerse, que habia visto los procedimientos de los conquistadores aun contra los mismos obispos entónces tan venerados: que habia visto arrancar á mano armada del púlpito al Sr. Garcés cuando en México exhortaba á los conquistadores *solo* á que tratasen bien á los indios, y vindicándose de lo mal que hablaban de los frailes, llevándolo un alguacil preso á embarcar para España, que habia presenciado los horrores de la excomunion y entredicho puesto á los oidores, 1 y todas estas reflexiones sírvannos de guia para darle el justo grado de creencia al P. Sahagun.

Fijémonos ya sobre otras reflexiones, para mí de fuerza irresistible.

En el año de 1576 hubo en México una voraz epidemia llamada *cocolixtli* que acabó con un crecido número de indios: en este mismo año estaba viviendo en Tlaltelolco el P. Sahagun (como lo dice en la página 328, tomo tercero de su obra): en el mismo los indios colegiales de dicho Tlaltelolco, para aplacar la ira de Dios, hacian estacion á *Guadalupe* y rogativa....Consecuencia. Luego el P. Sahagun ya sabia el orígen de aquella *Tonantzin* y de donde habia nacido aquella fundacion, puesto

---

1 Véase el número 9 del Museo mexicano, en que concluye la primera carta del Sr. Zumárraga al rey, pág. 194, en que se refiere este hecho.

que con tanto fervor se ocurria á implorar su misericordia; ademas era testigo presencial de estas preces. Otra reflexion hay tan poderosa, ó mas que esta.

El P. Florencia dice (cap. 13, párrafo 8, núm. 160) que cuando se trasladó nuestra Señora de Guadalupe á la primera ermita en 1532, los padres franciscanos cargaron en hombros la santa imágen en la procesion pública que se hizo para su colocacion en dicha ermita: qué iban revestidos con ornamentos sacerdotales y llevaban la imágen bajo de pálio en unas andas adornadas de rica y vistosa plumería.... y despues de ellos, iba lleno de regocijo y devocion, con los *piés descalzos,* el Sr. obispo Zumárraga; es así que en este año ya llevaba dos de existir en México el P. Sahagun [1], luego no podia ignorar el orígen de una procesion tan augusta, tan solemne y devota, hecha por sus mismos hermanos los frailes, y á la que probablemente asistiria él. Yo podria preguntar como los discípulos de Emáus á Jesucristo.... *¿Tu solus peregrinus es in Jerusalém?* Luego su silencio en esta parte, ó afectada ignorancia, debe atribuirse á un principio de política tímida y precavida para no incurrir en las proscripciones que fácilmente recetaban á los frailes los conquistadores cuando escribian cosas que no les placian.

Ni se me diga que la primera ermita la tenian dedicada los franciscanos á la vírgen María, si, así era; [2] pero no á la de *Guadalupe,* porque si tal hubiera sido, se las hubiera dejado el Sr. Zumárraga á su cuidado, como tuvieron la de Santa María la Redonda que era curato de franciscanos. El Sr. Zumárraga colocó la de Guadalupe bajo el especial patronato de su mitra, y

---

1 Véase el Menologio de Betancur, tomo segundo, pág. 113.

2 Era costumbre de los primeros misioneros erigir templos al Dios verdadero donde los habian tenido ántes los ídolos, y esto hicieron en la catedral de México que fué su primera parroquia, y cuyas columnas están rehenchidas de ídolos del templo mayor de *Huitzilipoctli* fundado en aquel lugar. Esto hicieron en el de la *Tonantzin,* y no mas; la de Guadalupe nada tiene que ver con la primera imágen que colocaron allí como la de los Remedios, la Conquistadora de Tlaxcala, la de la Macana que está en San Francisco, y otras. Téngase estó presente para no confundir imágenes con imágenes, ni embrollar la historia de la Guadalupana.

como patrono de ella, cuidó de nombrar capellanes *clérigos* como informó el virey á Felipe II, y refiere el Sr. Muñoz en su disertacion.

Preséntanse otros argumentos por este escritor, que aunque formidables en la apariencia, en mi juicio tienen fácil solucion. Probaré á resolverlos.

En un capítulo de carta escrita por el virey D. Martin Enriquez á Felipe II, que asegura tener á la vista, y en que dicho gefe instruye al rey sobre el estado de la primera iglesia de Guadalupe, le dice, (son sus palabras). ,,El principio que tuvo la fundacion de la iglesia que agora está hecha, lo que comunmente se entiende es, que el año de 1555 ó 56 estaba allí una ermitilla en la cual estaba la imágen que agora está en la iglesia, y que un ganadero que por allí andaba publicó haber cobrado salud yendo á aquella ermita, y empezó á crecer la devocion en la gente, y pusieron nombre á la imágen de Nuestra Señora de Guadalupe por decir que se *parecia* á la de Guadalupe de España, y de allí se fundó una cofradia en la cual dicen habrá *cuatrocientos* cofrades; y de las limosnas se labró la iglesia y el edificio todo que se ha hecho, y se ha comprado alguna renta. Y lo que parece que agora tiene y se saca de limosnas, envío ahí sacado del libro de los mayordomos de las últimas cuentas que se les otorgaron, y la cantidad que mas se estendiere se enviará á vuestra magestad. Para asiento del *monasterio* no es lugar muy conveniente por razon del sitio, y hay tantos en la comarca que no parece ser necesario, y menos fundar parroquia como el *prelado* queria, ni para españoles ni para indios. Yo he empezado á tratar con él 1, que allí bastaba que hubiese un clérigo que fuese de edad y hombre de buena vida, para que si alguna de las personas que allí van por devocion se quisiesen confesar pudiesen hacello, é que las limosnas que allí hubiese se gastase con los pobres del hospital de indios, que es el que

1 El arzobispo era entonces D. Pedro de Moya y Contreras, tercero en el año cronológico.

mayor necesidad tiene, y que por tener nombre de hospital real nadie se aplica á favorecelle con un real, pareciéndoles que basta estar á cargo de V. M., y que si esto no le pareciere se aplicase por casar huérfanas. El arzobispo ha puesto ya dos *clérigos*, y si la renta creciese mas, tambien querrán poner otro, por manera que todo verná á reducirse en que coman dos ó tres clérigos." Para saber si esta respuesta del virey es adecuada, seria indispensable que nos presentase la pregunta ó sea la consulta y licencia que se le pidió al rey para fundar en Tepeyac un *monasterio*.

Probablemente se le referiria al soberano la Aparicion Guadalupana, la devocion y culto que se le daba, los milagros que habia hecho, pues de otro modo no es dable creer que se le pidiese para aquel punto el establecimiento ó fundacion de un convento de monjas agustinas recoletas, pues la esperiencia enseña que cuando se hacen solicitudes de esta naturaleza ó el establecimiento de una parroquia, es porque hay fondos, hay poblacion abundante, y el santuario á que se adscriben las monjas se ha hecho famoso para que ellas cuiden de su custodia y adorno; hasta que se reunieron estas circunstancias en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, el virey Bucareli y el arzobispo Nuñez de Haro no imploraron de Cárlos III la fundacion de monjas capuchinas que hoy tienen allí un monasterio.

¿Y qué, parece poca cosa que en aquella sazon, es decir, en 1575 ya se hubiesen puesto en el Santuario dos ó tres clérigos de pié para que morasen allí y oyesen de confesion á los devotos, cuando entonces el clero de México era escacísimo, y en tal estremo, que habiendo mandado el rey que se arreglasen las remesas de los frailes á México se negaron estos á ejecutarlas protestando que estaban resueltos á dejar las doctrinas que se les habian encomendado, y que desembarazados de ellas solo atenderian al cumplimiento de las reglas de su instituto? El rey tuvo que ceder, y mandó al virey que ya no se hablase mas del asunto; providencia que, segun dice el P. Cavo, pág. 200 tom.

1.°, Historia de los tres siglos de México, se dió por la *escasez* que habia en la Nueva España de sacerdotes seculares.... Dedúcese como consecuencia legítima.... Luego si á pesar de la suma escasez de eclesiásticos en México, ya al Santuario de Guadalupe se mandaban hasta *tres* sacerdotes que permaneciesen allí de *pié*, sin duda era ya una cosa grande y no una *ermitilla*. 1 Ermitillas eran entonces los chapiteles coloçados en medio de las plazas ó despoblados, para que el pueblo oyese misa en los dias festivos por la mucha falta de sacerdotes. Todavía hemos visto en nuestros dias el de *Monserrate*, cruz de los *talabartelos*, y aun existe el de la plazuela de la Concepcion. Todas estas reflexiones que parecen minuciosidades, deben traerse á cuento para conocer la inexactitud con que el virey informó á Felipe II. En sus dias todavía labraria en el ánimo de los españoles la memoria de la Aparicion, así como hoy se resienten de que el cura Hidalgo dijese: ¡viva la Vírgen de Guadalupe! y en son de esta voz se cometiesen grandes excesos. Las cicatrices de tales heridas no se curan muy pronto, necesitan el transcurso de siglos.

No se muestra el virey menos inexacto en cuanto á la historia de la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, ajustándola á la de este nombre que existe en Andalucía. 2 Esta se des-

---

1 Ermita, segun el diccionario, es un edificio pequeño á modo de capilla ú oratorio con su altar. ¿Qué será una ermitilla? lugar muy mas pequeño que este, y no era tal entonces el Santuario. El virey habló con mucha impropiedad como lo nota el Sr. Alcocér de mal informado, pág. 83.

2 Mucho ha dado que discurrir á los historiadores el orígen que tuvo llamarle á nuestra Señora de *Guadalupe* con este nombre, cuando aquí se ignoraba que hubiese en España otra imágen que tambien fuese conocida con el mismo; mas los Sres. editeres del Año cristiano impreso en 1838 en la oficina de Galvan, han resuelto esta duda de un modo muy sencillo y satisfactorio. Los españoles (dicen) han adulterado los nombres primitivos mexicanos de una manera tal, que distan mucho de su orígen. *Quauhnahuac* lo convirtieron en *Cuernavaca*, *Atlauhtlacoloayan* en *Tucabaya*, y así han trastornado la verdadera nomenclatura como lo hizo Cortés en sus cartas á Cárlos V. Si hoy le mandásemos (dicen los editores) á un indio de los que no son muy ladinos, ni aciertan á pronunciar nuestra lengua que dijesen de *Guadalupe*, pronunciaria *Tecuatalope*, porque la lengua mexicana no pronuncia ni admite estas dos letras, G. D. Aun hoy jamas dice ningun indio serrano *Guadalupe* sino *Guadalope*, como es fácil no-

cubrió por un pastor de la villa de *Caceres*, y en el sitio donde se halló se le labró una capillita que se cubrió de corchos de que abunda aquella tierra, (dice D. Pedro Salazar en su monarquía de España tom. 1.° pág. 187.) Se sabe que Cortés era muy devoto de ella, y que le regaló una lámpara de plata y un escorpion de oro incrustado de esmeraldas en memoria de haberlo librado de la mordedura de este animal, como refiere el Sr. Conde y Oquendo en su historia inédita á Nuestra Señora de Guadalupe, tom. 1.° párrafo 7.°: de aquí pudo tener orígen el equívoco; pero esta imágen es tan diversa de nuestra Guadalupana, como lo nota el Sr. Alcocer: la nuestra es pintada, vestida de túnico rosado sin niño Dios, coronada de rayos en vez de estrellas; su cabello es negro, su manto se recoje solo bajo el brazo izquierdo sin tomar punta alguna con las manos, y se apoya sobre un ángel que le sirve de peana sin descubrirse arco ninguno de listas y de estrellas. La de España es de talla, tiene túnico blanco, lleva un niño en los brazos, está coronada de estrellas, es de pelo rúbio, recoje mucha parte del manto bajo ambos brazos tomando una punta de él con la diestra y otra con la siniestra, como en el aire, sin pedestal ni repisa, y elevada en un arco que hermosean listas de varios colores, y cuarenta y dos estrellas que llenan el medio círculo. En fin, nuestra Guadalupana de México es de una configuracion original hasta ahora no vista; es una indita amable, morena, llena de dulzura, humilde en su actitud, modestísima, y que no puede mirarse sin que el corazon lata y se humedezcan los ojos. El Sr. Benedicto XIV al presentársele el P. jesuita Lopez á solicitar el oficio de uso, le preguntó si aun conservaba los zapatos con que habia entrado en su templo.... ¿Y para qué los quiere V. Santidad? le dijo.... Para poseerlos como reliquia, le res-

---

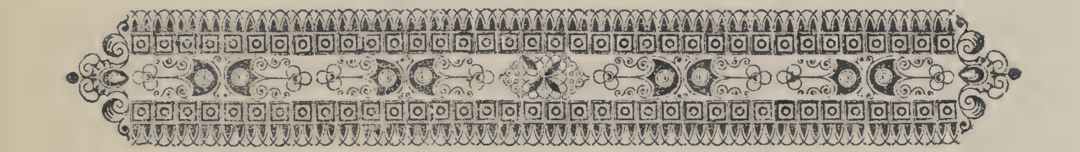
tarlo. Pudo tambien Juan Diego haber dicho *Tecuautlanopeauh*, cuya significacion es.... la que tuvo orígen en *la cumbre de las peñas*, porque entre aquellos peñascos vió la vez primera á la Vírgen Santísima, y la cuarta vez cuando le dió las rosas y en ellas su imágen, la vió bajar de la cumbre del cerro de entre las *peñas*.

pondió aquel gran pontífice; quien penetrado de la fineza de su Aparicion, y de sus circunstancias, no pudo menos de exclamar con David.... *Non fecit taliter omni Nationi....* Cada dia aumenta esta Señora mayores motivos de admiracion; el Simulacro no admite polvo, pues lo arroja, como se ha notado repetidas veces en el reconocimiento que se ha hecho del lienzo. En estos últimos años, al tiempo de limpiar su marco de oro los plateros, se derramó sobre el ayate un pomo de agua fuerte cuya chorreadura se vé de la cabeza á los piés; mas la tilma débil que debió haberse destruido en el momento, pues destruye los metales, se conserva aún sin lesion resistiendo ademas la intempérie de aquella atmósfera impregnada de salitre y que destruye los mas fuertes edificios.

Vírgen soberana! al referir tu Aparicion y al cantar tus glorias, me siento dulcemente conmovido: yo fuí (lo confieso sin rubor) quien por mucho tiempo dudé de ella; pero convencido hoy con la lectura de los documentos que la comprueban, con la calma de la reflexion y sana crítica, seré el primero que confiese la verdad de tu Aparicion prodigiosa. Por tanto, diré, tomando las mismas palabras del Dr. Conde en el prólogo de su Historia.... ,,quiero parecer en el tremendo tribunal de Dios con este pequeñito libro bajo del brazo, y espero que saldrá entónces la santísima Vírgen como mi madrina y abogada de pecadores, lo tomará en sus manos, lo abrirá delante de Jesucristo y de los ángeles de Dios, y leyendo en su frontis este epígrafe: *Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt,* dirá en alta voz encarándose para con su divino hijo: sí, hijo mio; cúmplele mi palabra, ya vez que se la tengo empeñada, y pues que él me ha ilustrado y honrado segun su posible en vida, dale en prémio la eterna." Así sea.—Amén.

Mexico 6 de abril de 1843.

C. M. B.



AUNQUE supongo convencidos á mis lectores de la exactitud de las precedentes reflexiones, para fortificarlos en su creencia con otras morales y piadosas me tomo la libertad de copiar el discurso con que comienza la *obra inédita* del Dr. *Conde*, canónigo de Puebla, que á la letra dice.

,,No ha habido suceso mas importante para la especie humana en general, y para los pueblos de Europa en particular, que el descubrimiento del Nuevo-Mundo. El ha causado una revolucion universal en las potencias, en el comercio, industria, leyes, costumbres y gobierno de todas las naciones. Los habitantes de la otra orilla del mar océano y de regiones las mas apartadas de nuestros ojos y noticias, se han enlazado desde entónces con los nuestros, apretando cada dia sus vínculos y relaciones fundadas en sus respectivas necesidades. Estamos viendo que las producciones de los climas situados bajo del Ecuador, se espenden y consumen en los vecinos al polo. Las artes del Norte han pasado al Sur, y las manufacturas del Oriente, sostienen el lujo de Occidente; y por todas partes han hecho los hombres un trato y comunicacion recíproca de opiniones, de leyes, de estilos, manjares, enfermedades, medicina, vicios y virtudes. Sea lo que fuere de las ventajas naturales y políticas que este grande acontecimiento haya traido al hombre, yo me limito á considerarle con ojos puramente religiosos: yo veo que la cruz de Jesucristo es ya adorada en todo el mundo, y que hasta los últimos fines de la tierra ha resonado la voz de los predicadores del

Evangelio 1: que la Iglesia católica se ha amplificado, entrando en su pequeñito rebaño otros inmensos de fieles traidos de muy léjos, y sacados del seno mas oscuro de la barbarie y la idolatría; y que el Señor en cumplimiento de los oráculos de las escrituras se ha buscado nuevos adoradores en reemplazo de los hijos de perdicion que peleando contra la santa Iglesia su madre, soltaron de la boca los pechos mas abundantes de la leche racional y sin dolo de la fé ortodoxa 2. El humo blanco, y el olor de suavidad que exhalan los nuevos sacrificios, ha subido hasta el trono de la gracia del Señor Dios del poder y de la magestad, y los cánticos de alabanza de estos pueblos de adquisicion, son oidos en los cielos con sumo agrado, y de tal modo resuena en ellos su armonía, que los llena de nueva gloria, y exalta la de su Señor.

¡Bendito y alabado sea para siempre el Dios de Israél y de los cristianos! porque al cabo de millares de años, que casi se pierden en las tinieblas y abismos de los tiempos, se dignó visitar y redimir á la mitad del mundo, y hasta despues de muchos siglos que habia rayado en ella la luz grande del Evangelio 3 no quiso esclarecer la infinidad de gentes, tribus y naciones que residian en estotra mitad del orbe, y moraban de asiento sobre las ruinas del pecado, y entre las sombras de la muerte 4. Llegó por último aquel venturoso momento que el Padre tenia preordinado en su potestad, y echó mano de la nacion española, linage escogido, gente santa por su creencia 5 católica para que domado el océano, monstruo feroz y espantoso á todos los siglos, llevase la fé del Redentor al otro lado de los mares, y los americanos (*gente salvage*, 6 ciega, bárbara y entregada á la tiranía de satanás

---

1 Psalmo 18, v. 5.=Luc. 12. 32.=Isaí 60. *Leva oculos in circuitu et vide: omnes isti congregati sunt venerant tibi: filii tui de longé venient.*

2 *Filii Matris me pugnavenent contra me.* *Cant.* 1. 5. *Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnum.*=Isai. 9. 2.

3 *Voca nomen eius......Non Populus meus.*

4 Luc. 1. 79.

5 ¡Lástima que discurso tan bello esté manchado con estos toques de adulacion, que solo así podia escribirse en aquella época!

6 Eso si que no; idólatra sí, pero mas suáve y culta que los conquistadores.

que se estendia por campos inmensurables y valdios desde su creacion, y habia cerca, si no mas de seis mil años, que no eran contados por pueblo humano y sociable, y ménos por pueblo de Dios) 1 fuesen por fin pueblo suyo, y consiguiesen los efectos de su misericordia, aquellos que no habian oido pronunciar jamás el nombre del Señor. Oh! y ¡qué admirable ha sido la Providencia de Dios en todos sus caminos y pasos! ¡qué inapeables son los juicios de su infinita bondad, y ¡cuán maravillosa es la economía de su gracia en la traza y concatenacion de los misterios con que ha obrado nuestra salud en medio de la tierra! Sabemos que Jesucristo, el segundo Adan celestial, se ligó tan estrechamente en todo y para todo con la segunda Eva *María* su madre, que no quiso hacer el primer milagro en las bodas de Canaan, ni presentar con él al mundo las credenciales de Mesías, sino á presencia suya, y movido de sus ruegos: sabemos que no quiso consumar en la cruz el negocio de la redencion del hombre sino teniendo á su madre al pié de ella, recibiendo allí sobre su cabeza, gota á gota los rios de sangre redentora que derramaba la victima de su cuerpo en remision de los pecados del mundo: sabemos que no hizo descender al Espíritu Santo sobre los apóstoles para que incendiasen toda la tierra con su predicacion, y anunciasen el Evangelio en cualquier idioma á toda criatura, sino cuando su madre colocada en medio de ellos perseveraba en oracion; esto es, cuando anidada en el Cenáculo estendia sus alas de águila grande, no solo para volar al cielo, por medio de la contemplacion, sino para abrigar bajo la sombra y calor de ellas, á aquellos tiernos polluelos que acababan de bañarse en la sangre inmaculada del cordero de Dios, y dispersos luego por los contornos de Jerusalém no sabian á dónde refugiarse para escapar de la muerte que acababa de dar la Sinagoga á su Maestro: sabemos finalmente, que no quiso éste retirarse á la diestra de su padre, ni entrar en su gloria, sino dejando

1 Oséas, cap. 1, v 9, *voca nomen eius, non populus meus.*

encomendada á su santísima madre la recien nacida Iglesia, como quien pone una niña en brazos de su ama de leche, ó á una huérfana en los de su tutriz, y á un hijuelo en el regazo de su madre. La Señora hizo con todo el cristianismo los dulces oficios de tal; pero principalmente arrimó á ellos los apóstoles como encargados de la propagacion de la fé, y del cultivo de esta tierna planta que brotó en el monte Calvario con el riego de la sangre de su autor, para que despues creciera y fructificara con la de todos sus ministros. María no solo los doctrinaba, les infundia consuelo y valor, y á tiempo de su despedida les proveia con su bendicion de luces y las armas necesarias para pelear las batallas del Señor; sino que despues de que cada apóstol habia marchado para su destino, tuvo cuidado de acudirles allí en sus mayores conflictos para limpiarles el sudor, enjugarles las lágrimas, y envalentarles para entrar en nuevos combates, asegurándoles el triunfo, y poniéndoles delante el laurel y la corona depositada en sus manos por las de su hijo.

Nuestra nacion cree que lo hizo así la santísima Vírgen, como el apóstol Santiago á quien cupo la predicacion de la España, que apareciéndosele de modo humano á las márgenes del Ebro, le habló, le confortó en su decaimiento de espíritu, y en prendas de su proteccion le mandó fabricar un templo que le sirviese de regalo á él, y de asilo á los nuevos creyentes. Muchos doctores eclesiásticos creen que tambien lo hizo así con san Juan...... *Accepit eam Discipulus in sua*, ¿y quién sabe lo que haria con Tomás si es cierto que este apóstol fué el encargado de derramar la luz por las Indias Orientales? (Véase la nota del fin.)

Lo que si debemos creer, por estar vaticinado en los Cantares, que esta Señora con ser la mas hermosa entre las mugeres, no dudó asolearse 1, y salir de su domicilio á seguir las huellas del rebaño 2 de su hijo, que miraba como

1 Quiere decir, ennegrecerse ó ponerse morena, ó acalorarse por andar mucho al sol.
2 No repareis, pues, en que soy morena; porque me ha robado el sol mi color cuando los hijos de mi madre se declararon contra mí, y pusiéronme á guarda de viñas...... *Nolite me considerare quod fresca sim, quia decoloravit me sol: filii matris me pugnaverunt contra me, posuerunt me custodem in vineis.* Traduccion del Sr. Amat, cap. 1. lib. de los cant. v 5.

suyo, hasta dar personal y visiblemente con las cabañas de sus respectivos pastores para ayudarles á repartir el pasto saludable...... *¡O Pulcherrima inter mulieres! egredere, et abi post vestigia, et pasce hoedos tuos, justa tabernacula pastorum* [1]. Esta cooperacion de María á la empresa de la conversion y santificacion del universo, la reconocen á una los padres santos, cuando la llaman en alta voz *coo-redentora* del género humano, y san Cirilo de Alejandria, apoyando este alto epiteto, llega á saludarla de esta suerte: ,,Por tí ¡o Señora! han anunciado los profetas, y predicado los apóstoles la salud á los gentiles: por tí los idólatras han conocido al verdadero Dios, y los catecúmenos han recibido el bautismo: por tí se han levantado los primeros templos en donde es adorado y santificado el nombre de Jesucristo; y por tí se vé levantada su cruz en todo el orbe de la tierra."

En efecto, esto es lo que ha pasado en nuestra América. Yo veo que el nombre de Jesucristo se ha predicado aquí juntamente con el de María, y nadie me prohibe pensar que el Señor hizo compañía de glorias con su benditísima madre, y partió con ella la de Salvador, que tenia jurado de no dar á otro alguno; y así como nos consta que el hijo arrojó de la posesion de este mundo al príncipe de las tinieblas, y su madre quebrantó la cabeza de la serpiente antigua; así tambien Jesucristo se consignó como herencia suya propia la gente perdida de la casa de Israel su patria, y las naciones paganas del mundo viejo, y reservó para su madre la gentilidad del nuevo mundo de las Indias, y dijo que es su dote y su legítima; esto es, aquel *pueblo honrado en donde estaba predicho que habia de echar sus raices, y plantificar su palacio, fijando su tabernáculo en el monte santo é inclito*, esto es, el de Tepeyacac que es el que se levanta entre dos mares del océano y del Sur, como se lee en la profecía de Daniel [2].

---

1 *Esposo.* Si lo ignoras, ¡o hermosisima entre las mugeres! sal afuera, y ve siguiendo las huellas de los ganados y guia tus cabritillos á pacer junto las cabañas de los pastores de mis ovejas.=(*Amat.*)

2 Y sentará su real pabellon entre los mares sobre el ínclito y santo monte, y subirá hasta su cumbre. Cpa. 11, v 45.

Al lleno de este gran designio tomó Dios desde la eternidad las medidas convenientes, y dejando aparte las muchas conveniencias dadas en favor de otras porciones del nuevo mundo, debemos considerar que envió para la conquista de Nueva-España á un hombre cortado por las medidas de tamaña empresa, el cual trayendo grabados en la mas blanda tela del corazon los nombres de Jesus y de María, sacaria la espada contra todos sus enemigos con la confianza y denuedo de que al mismo tiempo seria espada de Dios y *suya* 1, siempre que pelease con ella como varon fuerte las batallas del Señor, hasta destruir de una vez la idolatría, y plantar sobre sus ruinas no solo el árbol de la cruz de Jesucristo, sino el estandarte de la imágen de su madre, y de esta manera viesen su cumplimiento dos vaticinios santos que estaban por cumplir: el uno tocante á Jesucristo, cual era aquel de los salmos de que se convertirian al Señor todas las gentes, hasta las que tocan en los fines de la tierra; y el otro, de que entraria Jesucristo en posesion de los términos de toda ella, como límites señalados á su herencia; y por último, el de Malaquías, de que en todo lugar, desde donde nace el sol hasta donde se pone, seria engrandecido su santo nombre delante de los gentiles, y que allí se le santificaria, y le seria ofrecida una oblacion incruenta y limpia. La otra prediccion que estaba tambien por cumplir, perteneciente á su santísima madre hecha por ella misma, de que todas las generaciones de Adan la saludarian por bienaventurada...... *Beatam me dicent omnes generationes;* ambas profecías se cumplieron á la letra y de lleno, cuando oyeron los indios las primeras misas en América, y cuando se levantaron los primeros altares, y se entonaron los primeros cantares á la Vírgen santa María en este reino de Nueva-España. Todo aquí debe mirarse como obra de la Providencia divina, y de la religion de D. *Fernando Cortés* su conquistador, que es, y será por todos los siglos venideros, el espanto de ambos mundos"......

---

1 Fué la espada con que Dios castigó la idolatría de los mexicanos y sus abominables sacrificios.

Tal es la introduccion á la historia que el Sr. Conde escribió y no imprimió de nuestra Señora de Guadalupe, harto recomendable por la pureza de su lenguage, en la que tomó un rumbo muy diferente de los demas escritores, y se ensañó principalmente contra el Dr. Bartolache, en quien supone miras siniestras de hacer dudosa la Aparicion Guadalupana con achaque de averiguar la naturaleza de la imprimacion de la Vírgen en el ayate de Juan Diego, comparándolo con *Erasmo*, que só pretesto de defender la religion, y combatir los errores de Lutero dejó una hornada de huevos de basilisco, que calentándolos despues sus sectarios sirvieron para combatir con mas fuerza á la Iglesia. Mi pequeño entendimiento no barrunta esa malignidad en el Dr. Bartolache; paréceme hombre sincero que se propuso demostrar que la pintura Guadalupana es *celestial*, porque habiendo mandado tejer ayates del mismo tamaño y urdimbre del de la Vírgen, y que se pintase con los tres géneros de pintura de aguaso, al óleo y al temple, aun colocando una imágen en la capilla del pozito cubierta con vidriera, dentro de muy poco tiempo se descascaró y destruyó, y fué preciso quitarla de la vista; cosa que no ha sucedido con la Virgen original, y por lo que Bartolache logró probar su aserto y demostrar el milagro. Los ojos linces del Sr. Conde ven (repito) en su escrito malignidad, los mios de lechuza ven sinceridad y buena fé, sin que para convencerme de este error baste el que suscite varias dudas, pues estas sirven para resolver las cuestiones mas difíciles; esto se llama *discutirlas*, y la bondad de esta causa no rehusa una séria y analítica discusion.

NOTA.

Ya hoy está fuera de duda que el Evangelio se anunció en esta América á los antiguos indios por un apóstol que el padre Mier ha demostrado en una nota ilustrativa que puso por apéndice en su segundo tomo de la historia de la Revolucion de Nueva-España en el año de 1813, que publicó en Lóndres en la impren-

ta de Guillermo Lindon. Este apóstol fué santo Tomás conocido con el nombre de Quetzalcóhuatl: *sobre esto mismo escribió una preciosa obra D. Cárlos de Siguenza y Góngora, intitulada* El Fénix de Occidente *que se cree haberse perdido manuscrita en el incendio del archivo del ayuntamiento de México por causa del un tumulto popular. La monstruosa* Teogonía *de los indios mexicanos estaba mezclada en prácticas tomadas de la doctrina del Evangelio y usos de la Iglesia cristiana; por ejemplo, la confesion auricular, la comunion eucarística y el bautismo, como lo ha demostrado el P. Sahagun, presentándonos las fórmulas de que usaban en el bautismo, y yo he copiado en mis* Mañanas de la Alameda de México (*conversacion* 12, *tomo* 1). *Está asimismo probada esta verdad histórica por haber hallado los españoles en Cozumel, junto á Yucatán, muchas cruces dentro y fuera de los templos, y en su patio almenado puesta una cruz grande en cuyo contorno hacian procesion pidiendo á Dios lluvias, y á todas las veneraban con grande devocion. Está probada dicha verdad por haber tenido su cumplimiento exacto la profecía de* Quetzalcóhuatl *cuando perseguido por los tultecas les anunció grandes calamidades y temblores que sobrevinieron á poco de su salida y derribaron la torre de Cholula: está marcada la ruta que tomó el santo apóstol embarcándose por Guazacoalcos: lo está por el regalo que Mocthecuzoma hizo á Cortés cuando desembarcó, pues entre las preciosidades de que se componia iba un cetro ó* báculo *de obispo y otros ornamentos de* Quetzalcóhuatl, *como dice el P. Sahagun en el capítulo cuarto de la historia de la Conquista de mi primera edicion, y quinto de la segunda. Esta fué la idea favorita de que se valió Hernan Cortés y por ella el emperador de México lo recibió haciéndole grandes obsequios, y teniendo á gran dicha que en sus tiempos se verificara el vaticinio de que vendria* Quetzalcóhuatl *á recobrar su reino, y de quien Mocthecuzoma se consideraba un* lugar teniente suyo. *Esta ilusion vergonzosa la sostuvo Cortés, adornándose como un dios con dichos ornamentos: ilu-*

sion criminal á par que ridícula; de otro modo no lo habria recibido ni obsequiado, y probablemente no habria penetrado el ejército español á lo interior. Con semejantes ideas y doctrinas y tradiciones que alimentaban los indios mexicanos, no les fué difícil adoptar la religion cristiana que se les anunciaba, la que ademas era conforme con sus deseos, pues les proporcionaba no ménos que su conservacion. Todo mexicano era un soldado, y se hallaba en la dura alternativa de morir en la guerra peleando, ó si quedaba prisionero, de ser sacrificado en las aras de Huitzilopochtli. *Quede por tanto firme, que el Evangelio se anunció en estas regioues en épocas anteriores, y que probablemente lo fué por un apóstol; si fué este santo Tomás llamado* Didimo *ú otro que apareciese posteriormente con este mismo nombre, es cuestion que no nos toca por ahora examinar.*

ODA
Á LA VIRGEN DE GUADALUPE
DE
MEXICO.

Aun no vagaba por el ancho espacio
Silenciosa la luna,
El pálido cometa no existia,
Ni el luminar espléndido del dia;
Cuando el grande Hacedor allá en su trono
Lleno de inmensa gloria,
Comtemplaba los rasgos de la historia
De todas las naciones,
Que en un tiempo la tierra poblarian,
Desde los polos á la zona ardiente,
Y desde el Cairo á México potente.
Ya de entónces miraba á los mortales
Pérfida raza, raza delincuente,
Entregarse á los ritos mas atroces,
Y correr tras placeres criminales
Desenfrenadamente,
Como bajan las aguas estruendosas
De las altas montañas pedregosas.
Entre el polvo confuso de los siglos
Señálase inhumano
El idólatra pueblo mexicano,
Pueblo entregado á horrendas ceremonias.
Fijos los ojos en la gente indiana
Miraba entre furioso y compasivo
El Señor inmortal, la sangre humana
Derramarse á torrentes
En las aras de dioses inclementes.
Mira á los sacerdotes
Hincada ¡ay Dios! la trémula rodilla,

Alzar al cielo las sangrientas manos
Para ofrecer cual víctima sencilla,
Aun vivo el corazon de sus hermanos.
Entónces el Eterno conmovido
Al mirar tanta sangre derramada,
Y tanta ceguedad, y tanto lloro,
Fijó los tiempos en que revelada
Le fuera la verdad al indio rudo,
Verdad que oculta estaba en su tesoro.
Resolvió que la cándida doncella
Que su madre purísima seria,
Descendiese algun dia
A morar con el fiero mexicano,
Y le templara su furor insano.
Así lo decretara en sus consejos,
Y al tiempo señalado allá en su mente
Hizo bajar del cielo reluciente
En las alas de un ángel luminoso
La blanda madre del amor hermoso.
En árido terreno
Erizado de estériles abrojos,
Donde no ven los ojos
Sino la triste imágen de la muerte,
Se eleva una colina
De seca tierra y duros peñascales,
Donde jamás el pajarillo trina,
Y solo se oye allá entre los zarzales
El triste susurrar de los insectos,
Y el grito de silvestres animales.
El lugar este fué donde María
Deponiendo su gloria
Aparecióse á Juan, modesta y pía,
Sin aquellos brillantes reverberos
Con que apaga los fúlgidos luceros.

Allí con tono persuasivo y blando
En su desgracia al infeliz consuela,
Que lleno de amargura,
Al cielo vuelto el pálido semblante
Buscaba alivio á su fatal ventura.
Su proteccion benigna le ofrecia
A este mortal bondoso,
Y al pueblo mexicano que aun gemía
Bajo el yugo afrentoso
De un culto necio, bárbaro y ruinoso:
Y al escuchar promesa tan plausible
El indio se enternece,
Y Satán espantado se estremece.
No satisfecho el Hacedor Supremo
Con tamaña ternura,
Quiso en su amor estremo
Que aquella Vírgen tan graciosa y pura
Por siempre se quedase
En este rico suelo
En medio de la gente mexicana,
Y fuera su refugio y su consuelo.
Entónces cariñoso
Pintó con rasgos de un pincel valiente
La imágen blanda de su madre bella.
¡Felices indios, y feliz doncella!
Tres siglos han corrido
Despues que tal portento sucediera,
Y ya de entónces con amor materno
Sobre el estéril Tepeyac se esmera
En derramar magnífica MARIA
Mil dones á porfia
Sobre el inmenso pueblo que la adora;
Al paso que indulgente
Cuando esta misma gente

De los cielos la cólera provoca
Y se ha manchado de una culpa fea,
Con su blando mirar apaga el rayo
Que en la mano de su hijo centelléa.
Tanta bondad, tan plácida ternura
De pechos mexicanos bien merece
Eterna gratitud, ardiente y pura.
Bien pudo el tiempo cano
Asolar inhumano
Los anchos muros de la antigua Troya,
Y hacer naciesen yerbas solitarias
Despues de inmenso estrago
En los grandes escombros de Cartago;
Mas no podrá su brazo vengativo
Borrar entre la gente mexicana
De la GUADALUPANA
Imágen la memoria lisonjera,
Que es su afecto tan puro y tan ferviente,
Acia esta madre cariñosa y dulce,
Que ántes del Nilo la veloz corriente
Descargara de Chalco en la laguna,
Que llegue el triste dia
En que pueda olvidarse de MARIA.

